
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Marouan, Sara; Sánchez Lancis, Carlos Eliseo, dir. El árabe : lengua transmisora de otras culturas. 2021. (1001 Grau en Estudis de Francès i Espanyol)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/247629>

under the terms of the  license

El árabe: lengua transmisora de otras culturas

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Grado combinado de Filología Española y Filología Francesa
Curso 2020-2021

Departamento de Filología Española
Facultad de Filosofía y Letras
Universitat Autònoma de Barcelona

Autora: Sara Marouan

Tutor: Dr. Carlos Eliseo Sánchez Lancis

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, me gustaría agradecer al Dr. Carlos Sánchez, mi tutor, por haberme guiado, por haber aclarado todas mis dudas, por su inmediata disponibilidad y por todos sus consejos y correcciones.

A su vez, quisiera agradecer a mi familia y a mis amigos por toda la paciencia y los ánimos que me han transmitido.

Finalmente, mis infinitos agradecimientos a mi madre, por ser mi mayor inspiración en esta vida; y a mis hijos, Inaya e Ishaq, por ser mi máxima motivación para seguir siempre adelante y por ser incondicionales.

Índice

1. Introducción.....	2
2. Contexto histórico.....	5
3. Contexto sociolingüístico.....	8
4. El préstamo lingüístico.....	12
4.1. Los arabismos en el español.....	15
5. Análisis del corpus.....	20
5.1. Clasificación etimológica.....	21
5.2. Clasificación semántica.....	23
5.3. Descripción, resultados y diferencias entre las dos fuentes.....	25
5.4. El árabe: lengua transmisora de otras culturas.....	27
6. Conclusiones.....	28
7. Referencias bibliográficas.....	32
8. Apéndice: tabla etimológica y comparativa.....	34

1. Introducción

Sin lugar a duda, la riqueza de cualquier lengua proviene de los distintos contactos e influencias que ha tenido con otras. En España, fue la civilización árabe la que modificó y enriqueció todavía más ese romance que se hablaba en la Península Ibérica proveniente del latín vulgar. Un alto porcentaje de la sociedad considera que todo lo relacionado con el árabe es alejado a nosotros, que no guarda tanta afinidad o relación con el español. Sin embargo, la influencia del árabe en el español se halla en todos aquellos orígenes múltiples que tiene esta viva lengua que, como es sabido, está en constante crecimiento a nivel mundial.

Es especialmente en Andalucía que esta influencia fue más marcada y es el resultado de esa convivencia de los árabes con los cristianos desde el siglo VIII hasta el XV, es decir, un poco más de 800 años. Cuando los árabes llegaron a la Península, después de haber ocupado Oriente Extremo y el Norte de África, se encontraron con el reino visigodo atravesando una crisis. Esta decadencia hizo que los árabes fuesen ganando las batallas fácilmente. Una de ellas fue la batalla de Guadalete, donde Tariq Ibn Zayn venció a los visigodos, en especial, a los partidarios de Rodrigo. La batalla de Guadalete dio la bienvenida a los musulmanes y marcó el principio de uno de los componentes históricos y culturales más importantes de la Península Ibérica.

La mayoría de los historiadores señalan que, cuando los musulmanes se instalaron en el suelo hispánico, éstos poseían más poder y eran más desarrollados en comparación con el pueblo que se encontraba. Fueron portadores de mucho conocimiento y su civilización destacó en un momento en el que la cultura latina europea estaba atravesando momentos difíciles. Con su llegada al territorio hispano, fueron entrando nuevos elementos y, a la vez, surgieron nuevos objetos, ocupaciones y conceptos que mejoraron la convivencia y facilitaron muchas tareas cotidianas.

En el presente trabajo intentaremos mostrar la importancia del elemento árabe en la lengua española a través de un tipo de préstamo lingüístico, es decir, de los arabismos. Constará principalmente de una primera parte teórica y otra práctica. En la primera parte trataremos el contexto histórico de la llegada de los musulmanes a la Península Ibérica y

del contexto sociolingüístico que se produjo cuando las dos lenguas entraron en contacto. Sin embargo, nos limitaremos especialmente a toda aquella información que no puede pasar desapercibida, ya que es un tema muy amplio e investigado por diferentes expertos.

A continuación, y, antes de centrarnos en la parte práctica, definiremos el concepto del préstamo y sus tipos. En la parte práctica, nos centraremos en la búsqueda del origen etimológico de los arabismos, ya que del mismo modo que el español adoptó arabismos en su léxico, el árabe también lo había hecho con otras lenguas. Para ello, intentaremos buscar con la ayuda del *Diccionario de la lengua española* (DLE) de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española la procedencia de cada arabismo y, según el resultado obtenido, los clasificaremos según su origen, definición y campo semántico. A su vez, los vamos a contrastar con el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (DECH) de Joan Corominas y José A. Pascual (1980-1991). Por último, explicaremos los resultados obtenidos y las conclusiones.

2. Contexto histórico: Aspectos generales

Con la llegada de los árabes a la Península se rompió con la procedencia de las últimas invasiones (los romanos, los germanos, los visigodos, etc.) cuya lengua era de origen indoeuropeo. Los árabes, en cambio, eran de origen semítico. Habitaban en una desértica zona llamada la Península Arábiga, que se hallaba entre el Mar Rojo y el Océano Índico. Sus residentes eran beduinos, un grupo de nómadas, cuya economía se basaba en la cría de ganado. A priori, este grupo nómada era politeísta, es decir, creían en varios seres divinos o dioses. En su caso, atribuían a piedras, árboles, imágenes, etc., un alma, espíritu o consciencia propia.

Con el paso del tiempo, y, a medida que iban entrando en contacto con otros pueblos y otras culturas, fueron recibiendo influencias de creencias monoteístas, como fue el judaísmo y el cristianismo. De tal forma, la identidad étnica de los árabes no debe vincularse exclusivamente a la religión musulmana, ya que fue un pueblo anterior al islam con otra fe religiosa. Fue con la llegada de Muhammad (570-632) que se fundó el islam. Su mensaje era múltiple, pero tenía un solo principio: el Creador del universo es único. No hay otra divinidad que Dios (Allah). Fue así como, paso a paso, fueron apareciendo las primeras conversiones y se fue expandiendo.

Después de haber repasado de forma muy resumida el origen primitivo del pueblo árabe en el anterior párrafo, es necesario hacer una breve recapitulación de los aspectos históricos más destacables que tuvieron lugar dentro de la Península Ibérica desde el siglo VIII hasta finales del siglo XV. La finalidad de esto es lograr interpretar y entender mejor la influencia árabe presente en el castellano, un romance peninsular hispánico, que fue sometido a toda una serie de préstamos de distintas lenguas a lo largo de su historia.

Cuando Tariq Ibn Ziyad, el dirigente de la conquista musulmana, desembarcó en la Península, la Hispania visigoda estaba atravesando una fuerte crisis. Se señala que la conquista de la civilización visigoda fue muy rápida, ya que la incapacidad de su monarquía para gestionar mejor sus tributos y su autoridad causó un gran descontento en el pueblo. La aparición de los fuertes grupos rivales y las continuas disputas por ocupar el reino arruinaron la monarquía visigoda y facilitaron la ocupación musulmana.

Según apunta Quirón Rodríguez (2003: 307), “del 19 al 26 de julio del 711, unos 20.000 individuos pasaron el estrecho de Gibraltar, al mando de Tariq Ibn Ziyad; vencieron al rey visigodo Don Rodrigo, y se establecieron en Jérez de la Frontera.” Fueron avanzando hacia Toledo, el Valle del Ebro hasta llegar a zonas del norte. Durante más de siete siglos, Al Ándalus fue el nombre que recibía la Península Ibérica durante la ocupación y su capital durante siglos fue Córdoba. Es importante aclarar que Al Ándalus no hace referencia solamente al territorio hispano, sino también estaba bajo su poder la isla de Sicilia y los demás países del norte de África.

Cabe señalar también que los árabes tenían como objetivo seguir conquistando Europa. Intentaron llegar a las tierras de los francos, pero no les fue muy bien. En el año 732, y, exactamente, en la famosa batalla de Poitiers, fueron derrotados por Carlos Martel. Ahí, frenó su deseo de expandirse por más tierras europeas. Siendo así, optaron por centrarse exclusivamente en su avance en el Al Ándalus. Éste, a priori, fue un territorio sujeto al Califato omeya de Damasco, pero desde el año 756 hasta el año 929, ya pasa a ser un emirato independiente con la figura de Abd Al Rahman III. Aquí se inicia el Califato de Córdoba (929-1031).

Después de él, vino toda una serie de sucesores califas (por ejemplo, Al Hakam II, Hicham II) hasta la muerte de Al Mánсур (المنصور), más conocido como *El victorioso*. Según las fuentes históricas, éste actuó como un dictador, conquistó y a la vez destruyó varias ciudades de la Península Ibérica. Protagonizó muchas campañas contra los reinos cristianos desde el 977 hasta el día de su derrota en la batalla de Calatañazor por el ejército cristiano de Alfonso V, que fue en el año 1002. Además, se señala también que, en esta época, el emirato independiente no solamente se enemistaba o se enfrentaba al reino cristiano, sino que también había conflictos internos en los que se enfrentaban los musulmanes entre ellos mismos. Eran frecuentes las tensiones entre los bereberes y los árabes. Siendo así, fue cómo el califato fue perdiendo su poder y entró en crisis a causa de los varios conflictos que había entre los diferentes califas y, sobre todo, por la falta de unidad.

Llegó a su fin en el año 1031. Tal y como señala Quirón Rodríguez (2003:304), una vez el Califato perdió su fuerza, “los gobernadores (valíes) cambian su denominación por el de emires y nace una serie de estados que también luchan entre sí: Algeciras, Almería, Badajoz, Carmona, Denia, Málaga, Murcia, Sevilla, Valencia, Toledo, Zaragoza y otros de menor tamaño.”. De esta manera, fue cómo las tierras hispanas musulmanas se fueron dividiendo en estos estados, llamados también taifas طائفة. Es importante tener en cuenta, como indica García González (1993:355), que “el árabe sí pudo ser hasta la caída del Califato la lengua dominante. Su acción de penetración fue ayudada por las emigraciones de hablantes bilingües mozárabes hacia el norte. Sin embargo, lo árabe no dejó de considerarse siempre como algo extraño”.

Los cristianos, se aprovecharon de esta desorientada situación y empezaron con la Reconquista. Alfonso VI, quien dirigía los territorios cristianos, logró conquistar la ciudad de Toledo en 1085. Esto no sentó bien a los musulmanes y solicitaron ayuda a los almorávides ([Murabitun] المرابطون), un grupo de soldados bereberes provenientes del Sáhara. Su interpretación religiosa era muy rigurosa y radical. Primero, invadieron el norte de África; luego, Granada, Zaragoza, Sevilla, Málaga, Murcia, Mallorca, etc., hasta que lograron volver a unificar de nuevo Al Ándalus y frenar el ascenso de los cristianos.

Seguidamente, nuevos invasores ocupan las tierras del norte de África y se apoderan de las tierras que habían conquistado los almorávides en la Península. Fueron los almohades ([al muwahidun] الموحدون), de origen bereber también. Intentaron detener el avance de los cristianos, pero fueron vencidos en la gran batalla de Las Navas de Tolosa en 1212 por las tropas, principalmente, de Alfonso VII, aunque también participaron otras, como las aragonesas, las navarras, etc. En las fuentes historiográficas árabes, esta batalla es conocida como la “batalla de Al-Uqab” (معركة العقاب), que vendría a significar “la batalla del castigo”.

A partir de este año, la Reconquista se extiende y la imposición de la fe cristiana también. Los musulmanes pierden grandes territorios y se instalan en las ciudades de Granada, Almería y Málaga, que seguían bajo su dominio. En este momento, el rey de Granada, Muhammad Ibn Yusuf Ibn Nasr funda una nueva dinastía llamada *Los Nazaríes*. Boabdil fue el último emir de esta dinastía y con él terminaron las conquistas musulmanas que Tariq inició en el año 711. En 1492, los Reyes Católicos logran poner fin a esa larga y deseada Reconquista. No obstante, la convivencia continuó y los musulmanes influyeron de manera positiva en diferentes campos: en la ciencia, la cultura, la filosofía, la organización militar, la agricultura, la ganadería, la literatura, la música, etc. A continuación, trataremos otro cambio importante que se produjo también entre ambas civilizaciones: el bilingüismo.

3. Contexto sociolingüístico

Antes de la llegada de los musulmanes, en la Península Ibérica se hablaba una de las lenguas romances (llamadas también lenguas románicas o neolatinas de origen indoeuropeo), derivadas del latín vulgar. En la Antigua Roma existían dos variedades lingüísticas: el latín culto y el latín vulgar. El culto era el clásico, el escrito, el que se usaba en la iglesia, en la literatura y el de los cargos y registros administrativos. En cambio, el vulgar era el que experimentaba constantemente modificaciones debido a su transmisión oral y a su viveza.

Como señala Menéndez Pidal (1940: 3), el latín vulgar o hablado es “el fondo primitivo del idioma español, su elemento esencial (...), el cual no debe confundirse con el latín que se escribía en la Decadencia del Imperio romano, ni menos con el *bajo* latín que se

usaba en la Edad Media”. De él surgió el castellano, el catalán, el francés, el portugués, el italiano, el rumano, etc. En nuestro trabajo nos centraremos en el romance peninsular, es decir, el castellano, y de su contacto con el árabe.

Con la entrada de los musulmanes, llegó el árabe a la Península, una lengua cuyas propiedades tanto orales como escritas eran completamente distintas al romance peninsular. Durante su estancia, el árabe actúa como superestrato, es decir, surge su influencia sobre el romance hispánico. Asimismo, como adstrato de los romances peninsulares septentrionales (castellano, asturiano-leonés, navarro-aragonés, gallego-portugués y el catalán). Cabe indicar que esta imposición del árabe sobre el romance fue temporal, ya que, tal y como señalan tanto Quirón Rodríguez (2003:306) como Toro Lillo (2006) en su artículo, “el árabe actuó como superestrato del romance andalusí y como adstrato de los otros romances peninsulares. Fueron muchos los que dominaban ambas formas lingüísticas: Al-Ándalus fue una sociedad bilingüe al menos hasta el siglo XI o XII”.

La influencia del árabe sobre el romance de los habitantes de Hispania dio lugar a un nuevo romance: **el mozárabe**. En el DLE, hallamos varias acepciones que definen este término como:

Del árabe **musta’rabí**, gentilicio del árabe clásico **musta’rab** ‘arabizado’, influencia por árabe. Dicho de una persona: de la población hispánica que, consentida por el derecho islámico como tributaria, vivió en la España musulmana hasta fines del siglo XI conservando su religión cristiana e incluso su organización eclesiástica y judicial.

Lengua romance, heredera del latín vulgar visigótico, con elementos del árabe, que hablaban cristianos y musulmanes en la España islámica. (DLE: *s.v. mozárabe*).

Entonces, el mozárabe fue otra de las derivaciones del latín vulgar, empleado sobre todo por los mozárabes, es decir, por los cristianos que siguieron viviendo en las tierras musulmanes conservando su fe, pero que se habían arabizado. No obstante, ¿cómo se referían los musulmanes al mozárabe? Denominaban a cualquier lengua que no fuese árabe como aljamía ([al-a’ğamiyah] الْعَمِيَّة), o sea, extranjera. El mozárabe, llamado también **romance andalusí**, dio lugar a otra variante lingüística (gracias al bilingüismo que existía), que fue denominada **el árabe andalusí**. Este influyó mucho en el castellano y, de él, surgió el mayor número de préstamos.

Tanto los mozárabes, de origen hispano-visigodo, como los judíos que habitaban en Al-Ándalus lograron ser designados como *dhimmis*. En la ley islámica, este concepto procede de la **dhimmah**, que significa “pacto” u “obligación”. Tanto los cristianos como los judíos, que se encontraban en tierras islamizadas, podían vivir aquí bajo protección asegurada. Esto fue porque los seguidores de estas religiones también eran monoteístas, cosa que merecía ser respetada y valorada positivamente por los musulmanes.

Como ya hemos mencionado anteriormente, el concepto “mozárabe” no fue usado por los árabes, sino fue la forma que empleaban sobre todo los cristianos del norte para referirse a los cristianos de Al-Ándalus que se desplazaban a sus tierras. Galmés de Fuentes señala que el mozárabe era:

La variedad lingüística románica hablada en Al-Ándalus, especialmente hasta finales del siglo XI, no sólo por los cristianos que permanecieron en territorio musulmán, sino también por los muladíes o conversos al Islam y, en menor medida, por parte de la población conquistada. (Galmés de Fuentes, 1958: 47).

Durante los primeros siglos del reinado musulmán, los mozárabes eran la mayoría de los habitantes de Al-Ándalus. Pero, como indica Toro Lillo (2006), a medida que, por un lado, el islam se iba radicalizando con la llegada de los almorávides y de los almohades y, por otro lado, la Reconquista iba avanzando, esta colectividad se fue aminorando.

Si antes hemos señalado que los mozárabes pudieron gozar de sus creencias religiosas y de su administración judicial, cabe nombrar también a otra comunidad cristiana que abrazó el islam por diferentes motivos. Se llamaban **muladíes**. En el DLE se definen como:

Del ár. hisp. *muwalladín*, pl. de **muwállad*, y este del ár. clás. *muwallad* 'engendrado de madre no árabe'.

Dicho de un cristiano: Que, durante la dominación de los árabes en España, se convertía al islamismo y vivía entre los musulmanes. (DLE: s.v. *muladí*).

Continuando con las diferentes colectividades sociales de Al-Ándalus, hallamos a los **mudéjares**. Después de la Reconquista, fue el grupo de los musulmanes que se quedó en las tierras cristianas conservando su fe, su lengua y sus tradiciones. Del mismo modo que los mozárabes tenían cargos específicos o limitaciones en las tierras musulmanas, los muladíes no podían dedicarse a altos cargos laborales. Llevaban a cabo oficios manuales como la fabricación de armaduras, la construcción, la artesanía, la albañilería, el

procesado de alimentos, la pesca, la ganadería, etc. A partir del siglo XV, cuando los Reyes Católicos recuperan el último reino nazarí de Granada y se da fin a esos ocho siglos de poder musulmán, muchos mudéjares emigraron al norte de África. No obstante, los que se quedaron, tuvieron que convertirse al cristianismo y fueron llamados moriscos.

Como hemos podido constatar, Al-Ándalus fue un territorio riquísimo tanto a nivel cultural como lingüístico. Los diferentes grupos sociales que lo habitaron hicieron que naciera en él una variedad lingüística espectacular. Tal y como señala Rafael Lapesa (1981: 133), “el elemento árabe fue, después del latino, el más importante del vocabulario español hasta el siglo XVI. Sumando el léxico propiamente dicho y los topónimos, no parece exagerado calcular un total superior a cuatro mil formas.”

Los musulmanes daban mucha importancia a la búsqueda del conocimiento, ya que la primera orden que le dictó Dios al profeta Muhammad a través del ángel Jibreel fue “Iqraa”, “lee”. Para conocer la verdad, hay que leer, hay que buscar el conocimiento. Por eso, se dedicaron a las traducciones de muchos textos filosóficos y científicos.

Córdoba se convierte pronto en el centro de una brillantísima civilización islámica; florecen la agricultura e industrias y el comercio alcanza gran desarrollo. La vida es cómoda y refinada; el lujo y los festines alternan con la música, la danza y la poesía más exquisita. Califas y reyes de taifas reúnen copiosas bibliotecas, como la de Alhákem II, y protegen a los sabios. En Oriente, los árabes recogen las matemáticas indias, la ciencia y la filosofía griegas, e imprimen a todas sello propio. (Lapesa 1981: 130).

Entonces, el árabe estaba presente en varios ámbitos de la cotidianidad, como, por ejemplo, en la política, en la economía, en la mayoría de los productos agrícolas, ya que los musulmanes aportaron mucha innovación en esta área, en las administraciones públicas, etc. El arte y la literatura árabe lograron su brillantez sobre todo con la figura de Al Hakem II, nieto de Abdelrahman II, con quien Al Ándalus logra un equilibrio y una seguridad interior entre los cristianos y los musulmanes a lo largo de veintiséis años.

Respecto a la literatura árabe de Al-Ándalus, sus principales composiciones eran las **jarchas** (خرجة, “salida”) y las **moaxajas** (“collar” موشح). Las jarchas eran poemas breves de temática amorosa y de transmisión oral. Por eso, nos han llegado pocos testimonios de este tipo de composición. En cambio, las moaxajas eran narraciones cultas en las que se introducían versos de las jarchas. Además, Lapesa (1981: 132) y Corriente Córdoba (1999: 478) también mencionan otro tipo de composición poética llamada **Zéjel** (زجل).

“canción”), que era un tipo de villancicos o canciones líricas en dialecto árabe coloquial. Debido a la variedad lingüística que existía en el Al-Ándalus (el árabe clásico, el árabe vulgar, el latín, el romance o latín vulgar y el hebreo), las composiciones literarias o poéticas también fueron muy diversas. Sin embargo y, lamentablemente, nos han llegado pocas obras y pocos ejemplos por su transmisión oral y por la falta de documentación.

4. El préstamo lingüístico

Tanto el árabe como el idioma visigótico actuaron como superestratos de las lenguas ibéricas. En el diccionario de la RAE, se define como “la influencia que ejerce una lengua que se ha extendido por un área geográfica distinta de la propia, en la que se habla otra lengua, a pesar de que termina desapareciendo de ella” (DLE: s.v. *superestrato*). Ambas se extendieron por la Península dejando rasgos fónicos o léxicos, pero ninguna llegó a imponerse haciendo desaparecer las que ya existían. Lázaro Carreter define el concepto de préstamo en su *Diccionario de términos filológicos* como:

Elemento lingüístico (léxico, de ordinario) que una lengua toma de otra, bien adoptándolo en su forma primitiva, bien imitándolo y transformándolo más o menos. Está con el *extranjerismo* en la relación de especie a género: el préstamo es un extranjerismo incorporado al sistema. Tappolet distingue entre préstamos de lujo y préstamos de necesidad. Un caso particular muy importante de préstamo es el *calco*.

El préstamo puede realizarse también dentro de la misma lengua cuando algún término de una jerga especializada se incorpora en la lengua general, o viceversa. (Lázaro Carreter 1968: 333)

Entonces, entendemos que un préstamo lingüístico es cualquier palabra que se incorpora a una lengua y que es procedente de otra. No obstante, su concepto resulta bastante difícil de entender, ya que cada una de las definiciones que posee va ligada al ámbito profesional o a la disciplina de sus lingüistas. Como señala Gómez Capuz (2005:10), “el préstamo lingüístico no es un hecho unitario (de ahí que sea tan difícil de definir y clasificar) sino una realidad multiforme que se presenta en numerosas variedades: *préstamo*, *extranjerismo*, *calco*, *préstamo semántico*, *falso préstamo*, *etc.*” En el diccionario de la RAE, se define como “un elemento, generalmente léxico, que una lengua toma de otra” (DLE: s.v. *préstamo*). Por lo tanto, el elemento léxico de la palabra tomada es el más

frecuente. Sin embargo, también hay préstamos que sufren modificaciones a nivel fonético para lograr adaptarse a la lengua.

Los préstamos lingüísticos se dividen en dos grupos: el préstamo léxico y el préstamo gramatical. El préstamo léxico es el más recurrente en la lengua española y el que más formas tiene. Así lo afirma García González (1993: 338): “El léxico es la parcela lingüística más interesante a la hora de abordar el contacto de culturas diferentes y, en el caso de la influencia árabe en el español, la más importante cuantitativamente”. Se forma cuando el componente que se presta de la otra lengua es una palabra, ya sea sustantivo o adjetivo, aunque la mayoría son sustantivos. En cambio, el préstamo gramatical se produce cuando un grupo de hablantes bilingües no usan elementos léxicos de la otra lengua, sino morfemas, partículas, etc.

Según su nivel de adaptación, el préstamo léxico se divide en distintas variedades lingüísticas. A continuación, mencionamos algunas:

- **Extranjerismos:** Palabras prestadas en el español de otras lenguas que se pronuncian con algunas adaptaciones fonéticas.
- **Extranjerismos no adaptados:** Palabras que el español ha tomado de otras lenguas sin que su pronunciación se haya adaptado a sus reglas y a su fonética. (*Ballet, webcam, etc.*).
- **Extranjerismos adaptados:** Palabras que el español ha tomado de otras lenguas que sí se han adaptado a sus reglas. (*Boycott* → *boicot, boicotear, etc.*).
- **Xenismos:** Palabras que el español ha tomado de otras lenguas que no se han adaptado y que tampoco tienen sustitución. (*Software, hardware, burka, etc.*).
- **Calco:** Palabras o expresiones que el español ha tomado de otras lenguas a través de la traducción. Existen dos tipos: calco léxico (*Skyscraper* → *rascacielos*) y calco semántico (*Serial killer* → *asesino en serie*).

Después de esta división del préstamo surge la duda de si el concepto del préstamo y del extranjerismo es el mismo o no. Según Manuel Seco, existe una distinción entre ambos que hay que tener en cuenta:

La suerte de las palabras importadas, que comúnmente se llaman *préstamos*, es, naturalmente, muy diversa. Atendiendo al grado de su incorporación, y desde un punto de vista sincrónico, hay que distinguir entre las voces extranjeras que el idioma ha asimilado totalmente a su sistema, voces ya “digeridas” por la lengua, que son los

préstamos propiamente dichos, y las palabras que en su grafía, o en su pronunciación, o en ambas cosas a la vez, acusan en los hablantes una conciencia de que emplean una palabra extranjera, voces que todavía se sienten “enquistadas” en el idioma: son los *extranjerismos*. Un ejemplo de préstamo sería *jardín*, palabra que el castellano tomó del francés en la Edad Media y que hoy utiliza todo el mundo sin plantearse ni remotamente su origen forastero. Un ejemplo de extranjerismo, en cambio, lo tenemos en la palabra *sketch*, que suele escribirse entre comillas. (Seco 1977: 197).

Entonces, entendemos de esta exposición que la asimilación gráfica y fónica de la palabra prestada de otra lengua es primordial para distinguir entre ellos. El préstamo se consigue cuando logra asimilarse e integrarse a la lengua receptora a través del tiempo. En cambio, el extranjerismo es cuando no ha sido adaptado a pesar del paso del tiempo.

Sin embargo, no sólo existen estas clasificaciones. Sánchez Mouriz (2015) cita en su artículo a Bloomfield y Hockett, autores estadounidenses, quienes desarrollaron ideas estructuralistas en la lingüística, y distinguieron entre los préstamos íntimos, préstamos culturales, préstamos simples, préstamos híbridos y de transposición. A continuación, y siguiendo las definiciones recogidas por Gómez Capuz (2004: 17-18), vamos a explicar en qué consiste cada uno de estos préstamos:

- **Préstamos íntimos:** Son lo que suponen una coincidencia geográfica entre las lenguas. Este préstamo se produce cuando tenemos dos lenguas que son habladas en un mismo territorio.
- **Préstamos culturales:** “los préstamos culturales nos muestran lo que una nación ha proporcionado y enseñado a otra (...) El préstamo cultural es mutuo, se da entre lenguas con un estatus relativamente similar y se restringe a términos técnicos y novedades culturales” (Gómez Capuz, 2004: 17).
- **Préstamos simples:** Se dan cuando la lengua prestataria adopta a su léxico palabras de otras lenguas.
- **Préstamos híbridos:** Según Sánchez Mouriz (2015) “se refiere al mecanismo que opera en la hibridación y funciona cuando el prestatario adopta parte del modelo extranjero y remplace el resto por algo que existe en su propia lengua”.
- **P. de trasposición:** Consiste en rechazar la forma lingüística de origen adaptando los elementos que su lengua posee a la hora de crear una nueva palabra.

Éstos, principalmente, explican los orígenes de los préstamos y la coincidencia geográfica entre lenguas. En el español, hay numerosos préstamos lingüísticos de diferentes procedencias (italianismos, galleguismos, arabismos, galicismos, anglicismos, etc.) porque fueron muchas las culturas con las que entró en contacto y se influenció. Llegados a este punto, nos interesa sobre todo centrarnos en los préstamos de origen árabe, ya que es nuestro objeto de estudio.

A pesar de todas las definiciones del préstamo lingüístico que hemos intentado plasmar en este apartado del trabajo, sigue resultando confusa la diferenciación entre un préstamo léxico y un extranjerismo, ya que todo préstamo fue a priori también una palabra extranjera. Cuando los árabes pisaron por primera vez la Península Ibérica, todo lo que trajeron con ellos fue extranjero y exótico para los habitantes de Hispania, desde su forma de hablar hasta su forma de vestir. No obstante, según las teorías sí parece existir una diferenciación, ya que en la mayoría de las definiciones aparece el concepto de extranjerismo denominando a aquellas palabras que se han incorporado al español de una lengua extranjera sin haber experimentado ningún tipo de modificación o asimilación. En cambio, el préstamo lingüístico sí aparece como una palabra asimilada o adaptada al español. Sin embargo, tanto un extranjerismo como un préstamo no dejan de ser palabras tomadas de otras lenguas, y toda lengua diferente al español es algo extranjero.

4.1.Los arabismos en el español

La influencia árabe ocupa en el español una parte significativa, sobre todo, a nivel léxico, debido a esos casi ocho siglos de presencia árabe en la Península Ibérica. Después del latín, el árabe es la segunda lengua que ha influenciado en el español y su legado está presente en diferentes áreas. Los préstamos que el español fue adoptando del árabe son los que llamamos *arabismos*.

El español incorporó numerosos arabismos que cubren casi todas las áreas del conocimiento y de la vida cotidiana. Como expuso Lapesa (1981: 133-140) y bien resumió García González (1993) en su artículo:

Estos préstamos cubren casi todas las áreas del saber y del vivir, destacando en primer lugar los vocablos relacionados con la agricultura (alcachofa, zanahoria, sandía, aljibe, alberca, almunia, almazara, arriate, azahar, arrayán, alhelí) y la guerra (adálid, alférez, atalaya, adarve, alcázar, alcazaba, aljaba, añafil, adarga), y después los del vestuario y el hogar (alcuza, almirez, albornoz, almohada, ajuar, jofaina) y en general, los referentes a

lo técnico y lo práctico (albañil, alicates, alfiler, adobe, tahalí, alcalde, albacea, alguacil, arroba, fanega, azumbre); más escasos son, por el contrario, los pertenecientes a los campos de los sentimientos y emociones (alborozo, zalema) o los científicos (cifra, álgebra, guarismo, cenit, nadir, azimut). (García González 1993: 341).

Como señalamos anteriormente, la influencia árabe en el español es sobre todo notable a nivel léxico. Cano Aguilar (1999: 53) afirma que los arabismos suponen un 8% del vocabulario total del español y García González (1993: 342) señala que, de los 850 arabismos simples, se llegó a 4000 teniendo en cuenta las derivaciones y los topónimos. A nivel fonológico, Lapesa (1981: 145) afirma que “el español no ha incorporado ningún fonema árabe”. Cano Aguilar (1999: 55) recoge la misma conclusión: “Todos los estudios realizados sobre correspondencia de fonemas de una lengua a la otra han resultado negativos: los respectivos sistemas fonológicos fueron siempre impermeables el uno al otro.”.

A nivel morfológico y sintáctico tampoco hay demasiada influencia. Se destaca, sobre todo:

- La anteposición *-al*, del artículo árabe “*lam*”, que el español incorporó sin valor de artículo. Lapesa (1981: 146) señala que “los sustantivos de origen árabe, en su gran mayoría, han incorporado a sus respectivos lexemas este elemento *al-* sin valor de artículo, por lo que pueden ir acompañados de artículos y determinativos romances (*el alhelí, un alacrán, estos alborotos*) y conservar su *al-* en la derivación (*alborotar, alcaldada, acemilero, alevoso*).
- A nivel derivativo, tenemos el sufijo *-í*, para la formación de los gentilicios (*marroquí, saudí, yemení...*), u otros adjetivos o sustantivos (*baladí, carmesí, jabalí...*).
- A nivel preposicional, hallamos *hasta* (ár. *Hatta*).
- Respecto a los indefinidos hallamos *fulano* (ár. *Fulan*, “cualquiera”) y *mengano* (ár. *Mankana*, “el que sea”).
- Respecto a las interjecciones, tenemos *ojalá, hala, oh*.
- Respecto a las locuciones, encontramos *una y mil veces* (ár. *Alf marra wa marra*, “mil veces y una) y *era una vez* (ár. *Kana marra*).
- Respecto a la fraseología, al adoptar prácticas religiosas o sociales de origen musulmán, hallamos fórmulas como “*que Dios guarde*”, “*que Dios mantenga*”, “*bendita sea la madre que te parió*”, “*si Dios quiere*” o el “*Dios le ampare*”.

- Respecto a la toponimia de origen árabe, la influencia árabe fue enorme, “no sólo en las zonas que estuvieron más tiempo bajo dominio musulmán y donde los núcleos de población morisca fueron más importantes, sino también, aunque con menor intensidad, en la meseta septentrional y el Noroeste, reconquistados en época temprana” (Lapesa 1981: 140-141). Encontramos *Albacete, Alcalá, Algeciras, Almedina, Almería, Andalucía, Benicasim, Calatayud, Gibraltar, Guadalquivir, Guadalupe, Jaén, Madrid, Tarifa, Valladolid, etc.* La mayoría de estos topónimos estaban relacionados con la vida cotidiana de los musulmanes, denotan las propiedades de los terrenos, sus características físicas y qué actividades se llevan a cabo ahí.

La mayoría de los arabismos se suelen reconocer fácilmente por su comienzo por *al-* o *a-*, ya que el español unía el artículo junto a la palabra prestada. Según indica Dalila Fasla (1995: 142), los arabismos se dividen en cinco categorías gramaticales: sustantivos, adjetivos, preposiciones, locuciones e interjecciones. La categoría de los sustantivos es la que posee mayor número de préstamos de origen árabe. A su vez, tanto Fasla como Maldonado de Guevara (1991:12) señalan también la importancia del estudio de la toponimia y de los gentilicios de origen árabe, ya que hay numerosos ejemplos.

Además, como indica Sánchez Mouriz (2015: 47):

Algunas palabras también han sido tomadas durante los siglos XIX y XX de la variante del árabe hablado en Marruecos, no sólo debido a la proximidad territorial de ambos países (sólo separados por el estrecho de Gibraltar), sino también debido al protectorado español sobre parte del territorio marroquí, así como sobre el denominado Sáhara Occidental.

Como ya logramos ver en los capítulos anteriores, la llegada de los árabes a la Península Ibérica en el año 711 y su rápida conquista por Hispania, dio lugar a esa estrecha convivencia entre los hablantes de los dialectos iberorromanos y los árabes. Fruto de esta convivencia se produjeron principalmente dos dialectos: *el romandalusí*, también conocido como *mozárabe*, y el *andalusí*, que fue el resultado del intercambio del dialecto árabe de los invasores y del mozárabe. El andalusí representaba un nivel más alto y logró hacer desaparecer al mozárabe en el siglo XII. Como señala Lapesa:

“El dialecto de los musulmanes andalusíes ofrecía peculiaridades que lo caracterizaban frente a las otras variedades geográficas del árabe. Dentro del Ándalus existían diferencias regionales, así como diferencias entre el uso urbano y el campesino. Tales dialectalismos extensos o limitados eran propios del lenguaje vulgar, que además incorporaba multitud de préstamos romances tomados de los mozárabes.” (Lapesa 1981: 129-130).

La influencia del elemento árabe en las lenguas iberorromanas se divide en dos tipos principales: la influencia directa del árabe y la influencia indirecta que se producía a través de las relaciones comerciales, militares, de embajadas, etc. No obstante, Corriente Córdoba (2005: 187-190) ofrece una clasificación más completa dividiendo las influencias del árabe en el léxico español a través de más categorías. De este modo, según el autor, hubo cuatro tipos de arabismos que interfirieron en las lenguas peninsulares:

- **Arabismos directos:**

Existen dos tipos de estos arabismos que se fueron incorporando en dos fases diferentes entre ambos hablantes. La primera fase fue durante la emigración de los mozárabes a la zona norte de la Península durante el reinado árabe. La segunda fase corresponde al momento de la Reconquista de Al Ándalus por los pueblos cristianos del norte, especialmente, Castilla, Aragón, Navarra y Portugal. Los transmisores de estos arabismos directos fueron los mozárabes, los mudéjares y, por último, los moriscos.

- **Arabismos indirectos:**

Existen también dos tipos: Por un lado, el que fue transmitido por los grupos que viajaban a las tierras musulmanas por diferentes motivos y terminaban adaptando en su lengua nuevas voces por su contacto comercial, militar, etc. Por otro lado, todos aquellos arabismos que los traductores o autores empleaban en sus textos, sobre todo cuando no hallaban equivalentes en romance o en latín a algunas palabras árabes.

Además de estos cuatro grupos, existen otros dos que son más actuales y recientes: Por un lado, los que aparecen introducidos por autores de relatos exóticos o textos literarios contemporáneos. Por otro lado, los que han surgido por las relaciones políticas y sociales de España con Marruecos, o los que podemos encontrar en la prensa con relación a asuntos islámicos.

Corriente Córdoba (2004: 197) subraya también la importancia de otro tipo de arabismos: los arabismos morfológicos. Como ya mencionamos en los apartados anteriores brevemente, estos tienen una influencia menor que los léxicos. En la morfología española, se destaca sobre todo el artículo *al-*, que pierde su valor de artículo y se une a los sustantivos españoles que fueron tomados del árabe. No obstante, el componente morfológico por excelencia es el sufijo *-í*, presente en los gentilicios y otros derivados de nombres propios árabes. Es un morfema que se sigue usando actualmente, sobre todo en la prensa. Como ejemplos hallamos: *saudí, marroquí, iraquí, yemení*, etc.

Sin lugar a duda, en todas las lenguas hay influencias de otras. Es importante tener en cuenta que, de ese total superior a cuatro mil formas, hay algunos que no provienen directamente del árabe, es decir, su origen no es exclusivamente árabe. A continuación, vamos a explicar brevemente cuál fue el origen de la lengua árabe. Seguidamente, vamos a buscar con la ayuda del DLE (2014) el origen etimológico de los arabismos que forman el léxico español. El objetivo principal es responder a estas dos preguntas: ¿Son todos los arabismos de origen exclusivamente árabe? y ¿de qué otras lenguas se influenció el árabe?

Una vez realizada toda la búsqueda, clasificaremos únicamente aquellos arabismos cuyo origen no es árabe en una tabla, donde señalaremos su origen etimológico, su definición, y a qué campo semántico pertenecen. Para ello, los analizaremos con la ayuda del DLE y del DECH.

El árabe es una lengua cuyo origen es semita. Su alfabeto es totalmente diferente al del griego o del latín. Según Lázaro Carreter (1968), el árabe es:

Lengua semítica de los árabes, fechada desde el año 328 d. J. C.; hacia el siglo VI se cultiva una lengua literaria, la de la poesía preislámica, parte de la cual se usó en el Corán; la lengua de este libro se denomina “*árabe literario, antiguo, clásico, literal, culto, coránico o regular*”; junto a él se desarrollaba el árabe hablado, muy fragmentado que es hoy lengua de unos cincuenta millones de hablantes (árabes, bereberes, negros sudaneses, etc.). Entre sus manifestaciones se cuentan: el sirio, el árabe egipcio, el magrebí, el maltés, el libio, el tripolitano, el tunecino, el argelino, el antiguo arábigo-andaluz o andalusí, el marroquí, etc. (Lázaro Carreter 1968: 54-55).

Ciertamente, los arabismos constituyen un rasgo importante en el léxico español, pero no todas estas voces provienen de forma directa del árabe. Los árabes y los musulmanes

fueron muy reconocidos por su papel intermediario a la hora de transmitir e introducir nuevos términos en el español de otras lenguas. Del mismo modo que el español tomó palabras del árabe y las ajustó a su fonética, los árabes también lo hicieron con otras lenguas. Hay arabismos de origen sánscrito, por ejemplo, *ajedrez* y *alcanfor*; de origen persa, por ejemplo, *azul*, *naranja* y *jazmín*; del griego bizantino, por ejemplo, *escarlata*; y otros helenismos, como, por ejemplo, *arroz*, *acelga*, *albérchigo*, etc.

5. Análisis del corpus

Como ya sabemos, el tema de los arabismos es muy amplio. Por esta razón, nos hemos limitado en nuestra parte práctica a la investigación etimológica de cada arabismo con la finalidad de responder a las preguntas del apartado anterior. La obtención de nuestro corpus de 2241 arabismos ha sido a través de *Enclave*, una de las plataformas de recursos lingüísticos de la Real Academia Española, que está disponible en línea. De estos 2241 arabismos, hemos buscado el origen etimológico de cada uno y hemos seleccionado y clasificado exclusivamente todos aquellos cuyo origen u orígenes primitivos no provengan del árabe, sino de otras lenguas.

Todas las voces árabes que hemos obtenido de esta búsqueda, las hemos clasificado en una tabla (que está en el apartado de apéndice) y las hemos analizado etimológicamente según dos fuentes: el DLE y el DECH.

Analizando nuestros 2241 casos de arabismos, hemos obtenido los siguientes resultados:

- Arabismos cuyo origen es árabe clásico: 2000 casos.
- Arabismos cuyo origen primitivo no es árabe: 241 casos. Sin embargo, teniendo en cuenta que algunos arabismos no poseen únicamente un origen etimológico, sino que tienen varias lenguas originales, obtenemos más casos.

5.1. Clasificación etimológica

Una vez clasificados estos 241 arabismos en nuestra tabla por orden alfabético, hemos observado la procedencia etimológica de cada uno y hemos obtenido los siguientes datos:

- **Griego:** 69 casos → *acelga, acemite, adarme, adelfa, alambique, alatrón, albaricoque, albéitar, albérchigo, albóndiga, albornoz, alcabtea, alcaduz, alcamonías, alcanería, alcántara, alcaparra, alcaravea, alcartaz, alcribís, alefriz, alferecía, alfóncigo, alhóndiga, alhuceña, aliara, aljez, almáciga, almajaneque, almaro, almocárabe, almoraduj, alpatana, alquimia, altramuz, anfión, arrelde, atún, azufaiifa, balate, bellota, bodoque, burche, calamón, cálibo, caramida, cazuz, colcótar, cora, corma, dírrham, felús, ferreruelo, foceifiza, fondac, gálibo, gazpacho, guitarra, jenabe, jurel, marlota, mazamorra, mazapán, quilate, romí, triaca, zanahoria, zulaque y zumo.*
- **Persa:** 49 casos → *ajenuz, albenda, albornía, alcancia, alcándara, alcandora, alcaraván, alcarraza, alcuza, algarroba, alhelí, almíbar, alquequenje, alquermes, alubia, auge, azarcón, barrágan, berenjena, bezoar, bofetán, boráx, caftán, circón, cubeba, escabeche, espinaca, gandul, julepe, limeta, mazorca, momio, pato, quermes, ruc, sebestén, secácul, sofí, taca, talco, tarasí, tarima, taza, terreniabín, terraja, toronjil, zafre, zaranda y zarzahán.*
- **Latín:** 36 casos → *ababol, acetre, aciche, acirate, ajedrea, albanega, alcabota, alcahaz, alcaicería, alcaucil, alcaudón, alcayata, alcázar, alcor, alcubilla, aletría, almorí, almudí, alpechín, alpiste, biznaga, breca, cambuj, candil, ceruca, ciclán, ciclatón, dinar, escarlata, foluz, hasta, jeruga, mandil, quintal y telliz.*
- **Pelvi:** 25 casos → *adárgama, aduana, alcachofa, alcoba, alfajor, alfalfa, alfil, aljófara, almohatre, arjorán, áscar, azabache, azarnefe, azogue, azucena, cení, cúrcuma, diván, escaque, jaque, jaraíz, jazmín, ronza y roque.*
- **Sánscrito:** 20 casos → *abalorio, ajedrez, alcanfor, alfeñique, almizcle, añil, atutía, azándar, azúcar, azul, brahmán, galanga, laca, limón, naranja, nenúfar, rubia, toronja y turbit*
- **Arameo:** 14 casos → *aceite, aceituna, albarrán, alcarceña, alcorcí, alcorque, alficoz, azarja, japuta, marcasita, marchamo, zaragatona, zaragüelles y zumaque.*
- **Siriaco:** 7 casos → *acerola, alefriz, alquez, artanita, colcótar, quintal, telliz.*
- **Acadio:** 7 casos → *aljør, atanor, atijara, jabalcón, mezquino, muftí.*

- **Turco:** 5 casos → *bajá, caftán, corbacho, latón* y el adjetivo *turco*.
- **Egipcio:** 3 casos → *ataúd, fulano, albur*.
- **Hebreo:** 2 casos → *ataúd, azaque*.
- **Avéstico:** 2 casos → *almarcha, almarjo*.
- **Prerromano:** 2 casos → *albarga, zurriaga*.
- **Bereber:** 2 casos → *alarguez, tagarnina*.
- **Armenio:** 1 caso → *tahúr*.
- **Celta:** 1 caso → *algorza*.
- **Copto:** 1 caso → *alcabtea, albur*.
- **Hindi:** 1 caso → *rubia*.
- **Tamil:** 1 caso → *arroz*.

Como podemos observar, predomina sobre todo el origen **griego** con 69 casos, el **persa** con 49 casos y el **latín** con 36 casos. A continuación, les sigue el **arameo**, el **pelvi** y el **sánscrito** con un importante número de casos también. Según las informaciones aportadas por el DLE sobre las distintas lenguas, el **arameo** fue una lengua semítica que se hablaba en las tierras del Próximo Oriente. A priori fue un idioma que se hablaba exclusivamente en Damasco, Hamath y Arpad, pero en la actualidad se habla en ciertos enclaves de Irak, Irán, Turquía, Siria y Líbano. Si el arameo es de origen semítico, el **pelvi**, por lo contrario, pertenece a la familia indoeuropea, principalmente, la indoirania. Corresponde a una de las tres variedades del persa: el persa antiguo, el persa medio (pelvi) y el persa moderno. Se habló desde el siglo III a. C. hasta el siglo IX y fue la lengua oficial del Imperio sasánida. El **sánscrito** es la lengua clásica de la India, deriva del védico y pertenece al grupo indoario de la familia indoeuropea (es una de las más antiguas de este grupo). Fue hablado desde una fecha muy antigua hasta el siglo III a. C. y continuó su uso como vehículo de transmisión cultural, del mensaje de las religiones, de los pensamientos y de la literatura.

Con menos casos hemos encontrado casos del **siriaco**, otra de las variedades del arameo, cuyo origen pertenece a la familia semítica. Después, y con 7 casos, tenemos el **acadio**, también de origen semítico, que se hablaba en la antigua Mesopotamia durante el II milenio a. C. Seguidamente, hallamos 3 casos tanto del **egipcio**, lengua camítica hablada en el antiguo Egipto, como del **hebreo**, lengua semítica occidental, que desde el siglo III a. C. hasta el siglo XIX, su uso fue exclusivamente literario y litúrgico, pero que actualmente se habla en Israel y en algunas comunidades judías de Europa o de Estados

Unidos. Por último, y con pocos casos, hallamos el avéstico, el prerromano, el bereber, el armenio, el celta, el copto, el hindi y el tamil. A continuación, los vamos a definir brevemente. El **avéstico** fue un dialecto antiguo del iranio antiguo que se habló en la parte septentrional de Persia y en el cual está escrito el Avesta. A su vez, es también una de las lenguas más antiguas de la familia indoeuropea.

El **prerromano** hace referencia a las lenguas que se hablaban antes de la llegada de los romanos; en el caso de la Península Ibérica, tenemos el ejemplo del vasco, del ligur, del lusitano, del celtíbero, del íbero y del tartesio. El **bereber** pertenece al grupo de las familias afroasiáticas y como lengua camítica, como ejemplo de ellas, destaca el rifeño y el tuareg. El **armenio** es una lengua indoeuropea hablada desde el segundo milenio a. C y que en la actualidad se sigue hablando en Armenia y en las comunidades armenias de Turquía, Estados Unidos, Europa, etc. El **celta** deriva también de la familia indoeuropea y comprende el gaélico, el britano, el galo, el celtíbero, el gálata, etc.

El **copto** pertenece al grupo camítico y a la familia afroasiática. Fue la última etapa del egipcio, se habló hasta el siglo VII d. C y continuó su uso como lengua litúrgica de la Iglesia copta. El **hindi** es clasificado como lengua de familia indoeuropea y pertenece al grupo indoario. Es procedente del indio medio, que fue hablado sobre todo en el norte y centro de la India. Por último, hallamos un caso del **tamil**, que pertenece a la familia de lenguas dravídicas y hablado principalmente en el sur de la India.

5.2. Clasificación semántica/ temática

En el capítulo anterior hemos presentado el número de los casos que encontramos de nuestra búsqueda de los arabismos cuya procedencia no es del árabe clásico o el árabe hispánico. Sin embargo, es importante insistir en que, a pesar de proceder originalmente de otras lenguas, se consideran arabismos porque se introdujeron en el castellano a través del contacto con la lengua árabe o sus diferentes variedades o dialectos. Ahora, en este capítulo, vamos a ver a qué campos semánticos pertenecen esos 241 arabismos de nuestro corpus. Después de haberlos dividido, los hemos clasificado temáticamente en los siguientes campos semánticos:

Flora: *ababol, acemite, adárgama, adelfa, ajedrea, ajenuz, alcabota, alcachofa, alcanería, alcaparra, alcaravea, alcaucil, alfalfa, alficoz, alfóncigo, algarroba, alhelí,*

almarjo, almaro, almizcle, almoraduj, alpiste, alquequenje, altramuz, añil, arjorán, arroz, artanita, azándar, azucena, berenjena, biznaga, ceruca, cubeba, cúrcuma, galanga, jazmín, jenabe, jeruga, nenúfar, sebestén, secácul, tagarnina, flora, turbit, zanahoria, zaragatona, zumaque, zurriaga.

Fauna: *alcaraván, alcaudón, alquermes, atún, breca, calamón, jurel, pato, quermes y ruc.*

Alimentación y arte culinario: *aceite, aceituna, acelga, acerola, albaricoque, albérchigo, albóndiga, albur, alcachofa, alcamonías, aletría, alfajor, alfeñique, alhuceña, almíbar, almorí, alubia, anfión, azúcar, azufaija, bellota, cazuz, escabeche, espinaca, gazpacho, julepe, limón, mazamorra, mazapán, mazorca, naranja, toronja, zulaque y zumo.*

Objetos/ Utensilios: *acetre, aciche, acirate, alambique, alarguez, albenda, albornía, alcahaz, alcancía, alcándara, alcántara, alcarraza, alcayata, alcuza, aliara, alpatana, alquez, ataúd, azarja, cálibo, candil, corbacho, corma, diván, gálibo, japuta, jaraíz, limeta, ronزال, roque, taca, taza, terraja y zaranda,*

Vestimenta y adornos: *alborga, albornoz, alcabtea, alcandora, alcorque, barragán, bofetán, caftán, ciclatón, ferreruelo, mandil, marlota, zaragüelles y zarzahán. / Abalorio, albanega, alcorcí, aljófar, azabache, cambuj y telliz.*

Oficios/ Profesiones: *albarrán, albéitar, bajá, muftí, sofí y tarasí.*

Arquitectura: *adarve, adobe, alcaduz, alcázar, alcoba, algorza, burche, foceifiza y jabalcón.*

Química: *almohatre, alquimia, atutía, azarcón, azogue, bórax, cení, colcótár, latón y zafre.*

Mineralogía: *aljez, aljor, azarnefe, caramida, marcasita y talco.*

Adjetivos: *fulano, gandul, mezquino, momio, romí, tahúr y turco.*

Espacios públicos: *aduana, alcaicería, alhóndiga, almudí y fondac.*

Unidades monetarias / Unidad de peso: *adarme, arrelde, dírham, dinar, felús, foluz, quilate, quintal y rubia,*

Colores: *azul, escarlata.*

Elemento gramatical: *hasta*.

Otros: *ajedrez, alatrón, alcanfor, alcarceña, alcartaz, alcor, alcribís, alcubilla, alefriz, alferecía, alfil, alioj, almáciga, almajaneque, almarcha, almocárabe, alpechín, áscar, atijara, auge, azaque, balate, bereber, bezoar, bodoque, brahmán, ciclán, circón, cora, escaque, foluz, guitarra, hasta, jaque, laca, marchamo, sura y tarima.*

Como podemos observar, la mayoría de los arabismos de nuestra lista pertenecen a la categoría o al campo semántico de la flora. Muchos de ellos hacen referencia a plantas, arbustos, árboles o sus frutos. Esto coincide también con lo que ya dijimos en la parte teórica del trabajo, que los musulmanes trajeron muchas novedades y fueron muy hábiles en este campo y en la agricultura. Así lo señala Lapesa (1981: 134): “los moros eran hábiles agricultores: perfeccionaron el sistema romano de riegos, que aprendieron de los mozárabes [...] Cuando los vergeles europeos estaban casi abandonados a la espontaneidad natural, la jardinería árabe llegaba a gran perfección artística.” A su vez, Ikram Khayat (2016: 15) afirma que “gracias a los árabes llegaron nuevas plantas y flores, con su nombre árabe, y otras plantas con nombre latino adoptaron el nuevo que les daban quienes las cuidaban en los jardines. Por este motivo abundan los arabismos relacionados con las plantas, la alimentación, algunas técnicas agronómicas, etc.”.

Después de la flora, y observando de forma general la lista, los siguientes campos más influenciados por el árabe son el de los alimentos y el de los objetos o utensilios, que trajeron también con ellos y que la mayoría eran destinados para el uso agrícola y del regadío.

En sus *alquerías* y *almunias* se cultivaban *alcachofas, algarrobas, alubias, zanahorias, chirivías, berenjenas, alfalfa*. Los campos del Ándalus dieron productos desconocidos hasta entonces en Occidente, como el *azafrán*, la caña de *azúcar* y el *algodón*. La paja de las mieses se guardaba en *almiares*, y en *alfolies* el grano, que después se molturaba en *aceñas* y *tahonas* mediante el pago de la *maquila*; la *aceituna* se molía en *almazaras*. (Lapesa, 1981: 134).

En nuestro caso y teniendo en cuenta principalmente los resultados de nuestro corpus, que hace referencia exclusivamente a aquellos arabismos cuyo origen no es árabe, éstos son los tres campos con mayor influencia árabe. Sin embargo, si hablásemos de forma más general, los resultados podrían variar, ya que también abundan numerosos casos en

el campo de la medicina, en la ciencia, en la arquitectura o urbanización, en el ámbito militar, etc.

5.3. Descripción, resultados y diferencias de las dos fuentes

Para la búsqueda etimológica de los arabismos que hemos obtenido del *Enclave* (RAE), hemos empleado principalmente dos fuentes: el DECH y el DLE. Con estas fuentes se pretende mostrar de qué otras lenguas se influenció el árabe antes de introducirse en el léxico español, ya sea a través de su contacto lingüístico, cultural, social o cualquier otro.

A priori, hemos clasificado todos los resultados que hemos obtenido a través del DLE, nuestra fuente principal. Después, la hemos contrastado con la información proporcionada a través del DECH, que nos ha resultado más compleja. Además, cabe señalar que hemos encontrado bastantes diferencias entre ambas fuentes. A continuación, vamos a explicar de manera global las diferencias de contenido que hemos observado respecto a la procedencia etimológica de los 241 arabismos. No obstante, en nuestra tabla estará toda la información completa de cada arabismo.

Además, en la columna de la “evolución etimológica” de la tabla, nos hemos centrado únicamente en el resultado obtenido del DLE, ya que es el que más información o variedad etimológica nos ha proporcionado. Sin embargo, a pesar de la ausencia de algunas lenguas que influenciaron en el árabe según el DLE, el contenido del DECH nos ha resultado mucho más completo por la precisión que ofrece de las primeras documentaciones de cada arabismo y de sus primeras apariciones en las diferentes obras o fuentes que se mencionan ahí. A continuación, vamos a comentar las diferencias principales que hemos percibido de este contraste con algunos ejemplos.

En la mayoría de nuestros arabismos, ambas fuentes están de acuerdo con su origen etimológico del árabe, excepto las palabras *aciche*, *caramida*, *diván*, *jenabe* y *ceruca*, que según el DECH no son voces arábicas. Además, podemos apreciar el uso de distintos términos para referirse a lo mismo. Mientras el DLE habla de un origen “árabe hispánico”, el DECH se refiere a lo mismo con el término de “hispanoárabe”. A su vez, mientras en el DLE se nos dice que el origen de *alcorque*, *alcuza*, *alcandora*, *azarja*, *bórax*, *cambuj* y *bezoar* es del árabe hispánico, el DECH señala que el origen de *alcorque*, *azarja*, *bórax* y *cambuj* es magrebí, el de *alcuza* es marroquí y el de *bezoar* es del “árabe africano”.

En el DLE, hemos podido comprobar que cuando se trata de un origen persa o cualquier otro, se menciona la variante exacta, cosa que en el DECH no es así. Ejemplos: en el DLE, la palabra *alfalfa* corresponde etimológicamente al pelvi, una de las variantes del persa, en cambio, en el DECH no se especifica a qué grupo del persa pertenece, sólo se menciona de forma general el persa. Ocurre lo mismo con *almizcle*, *azarnefe*, *jazmín*, *nenúfar*, etc.

Asimismo, también hemos encontrado algunos casos cuyos resultados etimológicos no coinciden en nuestras dos fuentes. Si nos fijamos en el vocablo *albérchigo*, entenderemos mejor lo que pretendemos explicar. Según el DLE, la palabra *albérchigo* la tomaron los árabes del griego *περσικόν*; en cambio, el DECH nos indica que es una palabra mozárabe procedente del latín *persicum*. Ocurre lo mismo con la palabra *alcartaz*, mientras en el DLE se señala que procede del griego *χάρτης*, Corominas y Pascual dicen que proviene del latín *chartas* y dudan de su procedencia griega. Otros ejemplos son: *alpatana*, *candil*, *ciclán*, *ferreruelo*, *limeta*, etc. Además, abundan casos donde observamos que en el DLE se nos proporciona más resultados etimológicos, es decir, si nos fijamos en la palabra *aceituna*, veremos que en el DLE se indica que el árabe la tomó del arameo, sin embargo, en el DECH no se hace alusión al arameo. En *acirate*, vemos que el DLE señala que tiene un doble origen, se prestó primero del latín y después del arameo, en cambio, en el DECH no se hace mención ni al latín ni al arameo. Otros ejemplos son: *acerola*, *adarve*, *adobe*, *ataúd*, *auge*, *azaque*, *azufaiifa*, *galanga*, etc. A su vez, hemos hallado casos que según el DECH parecen tener un origen etimológico incierto: *alcaudón*, *alcribís*, *alefriz*, *alferecía*, *almarjo*, *alpechín*, *mazamorra*, *mazorca*, *tahúr*, *terraja*, *zaranda* y *zurriaga*. Además, en el DECH hay mucho contenido o voz crítica, se duda, se discute y se explica el motivo por el que mencionan que el origen de la palabra es incierto (*azarcón*, *arroz*, *alquimia*, etc.).

5.4. El árabe: lengua transmisora de otras culturas

Los árabes, a lo largo de muchos siglos, fueron recibiendo muchos elementos culturales, científicos y filosóficos de otras lenguas, pero fue sobre todo a través de la traducción, que recopilaron numerosas obras griegas del ámbito científico y matemático y, a su vez, transmitieron las ideas o el conocimiento que se estaba desarrollando tanto en la India como en las tierras persas o en Egipto. La recepción del conocimiento griego fue producida durante dos momentos:

- A través de los cristianos griegos orientales durante el siglo VI.
- A través de las traducciones que fueron impulsadas por los califas musulmanes.

Además, según señala Esperanza Tardáguila (2012), se suelen distinguir dos períodos importantes dentro de este proceso de traducción científica o filosófica en la edad media islámica:

Primer periodo (que abarca del siglo VIII al XI d. C.): etapa en la que la ciencia griega es transmitida al mundo islámico. Esta etapa arranca en época omeya y continúa en época abasí tanto durante su primera época de relativa estabilidad política como en la siguiente, en la que se produce la desmembración del califato a partir de 820.

Segundo periodo (del siglo XI al XIV d. C.): etapa en la que la ciencia de la edad media islámica pasa al mundo latino. Estas primeras traducciones se hicieron por necesidades político-religiosas, por ejemplo, de cartas y documentos escritos en varias lenguas como el pahlavi, el griego, el copto y el etiópico. (Esperanza Tardáguila, 2012: 56).

Además, las traducciones durante estos siglos fueron de manera selectiva, es decir, no se traducían todos los documentos o textos antiguos que llegaban a mano de los árabes, sino sólo aquellos que despertaban mucho interés o que querían transmitir algún mensaje o alguna idea. Las primeras traducciones que se hicieron al árabe fueron de los textos del sánscrito, del persa, del pahlavi y del siríaco. Sin embargo, fue sobre todo del griego. Recordando los resultados de nuestro corpus, observamos que estos datos coinciden. La mayoría de los arabismos del corpus eran de procedencia griega, pero a su vez, también había casos del persa, del siríaco, del arameo, del sánscrito, etc. Sin lugar a duda, el papel de las traducciones árabes fue primordial a la hora de asegurar la pervivencia del conocimiento griego y de su transmisión en Occidente. Este hecho ayudó a salvar muchos textos antiguos, que seguramente se hubiesen perdido o caído en el olvido.

6. Conclusiones

Este trabajo ha mostrado la importancia del elemento árabe en el léxico español, ya que la presencia de los árabes en la Península Ibérica durante esos ocho siglos no solamente influyó en el ámbito cultural, científico, arquitectónico o militar, sino que también tuvo un rol importante en el ámbito lingüístico. A medida que nos hemos ido informando sobre los arabismos, hemos ido notando que se trataba de un tema muy amplio. Por esta razón y, después de varias propuestas, nos hemos centrado en el estudio exclusivo de aquellos arabismos que no poseen un origen etimológico arábigo, sino que los árabes también

tomaron de otras lenguas extranjeras, sea el latín, el griego, el persa o cualquier otra lengua de procedencia semítica u oriental.

Nuestro objetivo principal no era solamente mencionar todas esas voces árabes y clasificarlas, sino que también hemos querido mostrar una visión más general de todo lo relacionado con el tema de los arabismos. Como punto de partida y en la parte teórica del trabajo, hemos querido hablar de la llegada de los árabes a la Península Ibérica y de todos aquellos cambios y sucesos importantes que tuvieron lugar durante esos siglos en Al-Ándalus.

A continuación, y en el contexto sociolingüístico, hemos intentado reflejar cómo influyó lingüísticamente el árabe en los romances existentes y cómo se produjo ese bilingüismo, que terminó colaborando en la aparición de los arabismos. Además, hemos querido especificar qué elemento árabe había influido tanto a nivel morfológico, fonético como sintáctico y léxico. Sin embargo, donde abundó de manera más significativa fue en el ámbito léxico. Posteriormente, hemos prestado atención también a la importancia de la teoría del préstamo lingüístico y a su tipología. Hemos definido su concepto, clasificado sus tipologías y, a su vez, contrastado las diferentes opiniones de los diferentes autores, ya que se trata de un término cuya definición causa mucha controversia y posee varias descripciones al respecto.

Nuestra parte práctica se ha dividido en varios apartados. De los 2242 arabismos obtenidos a través del *Enclave* de la Real Academia Española, hemos buscado la procedencia etimológica de cada vocablo para luego agrupar en una tabla todas aquellas voces árabes que también fueron tomadas de otras lenguas y cuyo origen no es árabe. Sin embargo, aunque no provengan del árabe, se consideran arabismos, porque fue a través del árabe que han llegado al español y a otros romances. Después, hemos explicado de forma breve las lenguas de las que se influenció el árabe. El avéstico, el tamil y el copto nos resultaron nuevos porque los desconocíamos.

A continuación, hemos clasificado semánticamente nuestros préstamos en varios campos. Como resultado, la mayoría pertenecían al campo de la flora, al de la alimentación y al de los objetos o utensilios. Los otros campos comprendían menos casos de arabismos. No obstante, ya aclaramos que estos resultados pertenecen sólo a nuestros 241 préstamos de

origen extranjero al árabe y no de manera general de todos los arabismos que posee el español, que son más de 4000 voces. También comentamos que no nos sorprendía que el campo con mayores casos de arabismos sea el de la flora, incluyendo también el de la alimentación, ya que los árabes trajeron con ellos muchas plantas o alimentos antes desconocidos y, a su vez, muchas nuevas técnicas agrícolas y de regadío, que facilitaron y mejoraron su plantación y su cultivo.

Posteriormente, y después de haber consultado el origen etimológico de todos nuestros préstamos en el DLE, hemos hecho lo mismo, pero esta vez, con nuestra segunda fuente, el DECH. En nuestra tabla podemos apreciar todas las diferencias etimológicas obtenidas de ambas fuentes, ya que, contrastándolas, nos hemos encontrado con significativas diferencias de contenido.

Además, hemos observado que la mayoría de los casos de nuestros arabismos provenían del griego, del persa (y de sus variantes) y del latín, y esto coincide con la importante influencia que tuvieron a la hora de hacer llegar a través de sus textos y de sus inmensas traducciones todo ese conocimiento que se había quedado estancado en la Europa de los siglos IX-X. Los árabes abrieron grandes puertas a la diversidad cultural y dieron acceso al descubrimiento de infinitas creencias y tradiciones que se estaban llevando a cabo, pero que no lograban expandirse por otros territorios. Entonces, fue gracias al árabe que se vio favorecida esa deseada transmisión de las ciencias y las filosofías griegas y romanas a Occidente. Y los europeos, en plena consciencia de esa superioridad cultural de los árabes, se interesaron por los textos árabes y empezaron a traducir al latín todos aquellos conocimientos que los árabes iban recopilando de la cultura griega para lograr esa recuperación cultural y científica de la Europa latina, suceso que ayudó en su desarrollo durante el Renacimiento y la Edad Moderna.

Respecto la Península Ibérica, ya hemos podido ver en los primeros apartados teóricos, que cuando los árabes llegaron a la Península Ibérica, su superioridad cultural facilitó su rápida adaptación social, y a su vez, aportaron muchas novedades (técnicas, situaciones, objetos, etc.) que resultaron beneficiosas y útiles en las diferentes áreas de la vida humana en Hispania. Con ellos nacieron nuevas figuras sociales que se siguen empleando en nuestro lenguaje cotidiano como es el *alcalde*, aunque también hay otros como el *alguacil* o el *albacea*. También encontramos otros oficios como el *alfayate*, el *alfajeme* o el

albéitar, que posteriormente se sustituyeron por las voces latinas *sastre*, *barbero* o *veterinario*.

Por otra parte, el pueblo árabe, tal y como lo hemos podido comprobar mediante los resultados de nuestro corpus, destacó positivamente en el campo de la flora y de la agricultura, al que también se podría añadir la alimentación. Esto fue por la gran habilidad que tenían los musulmanes en este campo. Dieron nombre a muchas plantas, árboles, alimentos, como, por ejemplo, la *azucena*, el *azahar*, el *jasmín* o el *aceite*, el *azúcar* y las *aceitunas* que siguen siendo usados diariamente en el léxico español. Además, aportaron muchas técnicas novedosas en este ámbito.

Por último, el objetivo de nuestro trabajo ha sido el de valorar la importancia de los arabismos en el léxico español y de la necesidad del préstamo lingüístico como elemento que enriquece todavía más cualquier lengua. A su vez, siendo de orígenes marroquíes y árabes, hay que reconocer que ha sido un trabajo a través del cual hemos adquirido mucha información que desconocíamos de nuestra propia lengua materna y que nos ha hecho valorarla mucho más.

7. Referencias bibliográficas

- CANO AGUILAR, Rafael (1992): *El español a través de los tiempos*. Madrid: Arco libros.
- CARRETER LÁZARO, Fernando (1968): *Diccionario de términos filológicos* [en línea]. Consultado en: < [\[PDF\] 1968 Diccionario de términos filológicos \[Fernando Lázaro Carreter\].pdf - Free Download PDF \(tuxdoc.com\)](#)>
- CORRIENTE CÓRDOBA, F. (1999): *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*. Madrid: Gredos.
- CORRIENTE CÓRDOBA, Federico (2004): “El elemento árabe en la historia lingüística peninsular: actuación directa e indirecta. Los arabismos en los romances peninsulares (en especial, en castellano)”, en Cano, Rafael (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel. p.202.
- COROMINAS, J. y J. A. PASCUAL (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (DECH). Madrid: Gredos.
- FASLA, Dalila (1995): “Los arabismos en la enseñanza del español como lengua extranjera”, *Actuales tendencias en la enseñanza del español como lengua extranjera II: actas del VI Congreso Internacional de ASELE*, (coord.) por [Francisco Javier Grande Alija](#), [Janick Le Men](#), [Mercedes Rueda Rueda](#), [Elena Prado Ibán](#), pp. 141-146. Consultado en: <[Los arabismos en la enseñanza del español como lengua extranjera: contribución a la didáctica del vocabulario - Dialnet \(unirioja.es\)](#)>
- GALMÉS DE FUENTES, Álvaro (1958): “Influencias sintácticas y estilísticas del árabe en la prosa medieval castellana”, *Bulletin Hispanique*, 60 (4), pp. 549-551. Consultado en: < [Alvaro Galmés de Fuentes, Influencias sintácticas y estilísticas del árabe en la prosa medieval castellana. - Persée \(persee.fr\)](#)>
- GARCÍA GONZÁLEZ, Javier (1993): “El contacto de dos lenguas: los arabismos en el español medieval y en la obra alfonsí”, *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*. N°18-19, pp. 335-365. Consultado en: < [El contacto de dos lenguas: los arabismos en el español medieval y en la obra alfonsí - Persée \(persee.fr\)](#)>
- GÓMEZ CAPUZ, Juan (2005): *La inmigración léxica*. Madrid: Arco-Libros.
- GÓMEZ CAPUZ, Juan (2004): *Los préstamos del español: lengua y sociedad*. Madrid: Arco-Libros, 2004.

- KHAYAT, Ikram (2016): “Algunos aspectos de la influencia árabe en la lengua española” Trabajo de fin de Grado.
- LAPESA, Rafael. (1981): *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos (noventa edición, 11ª. Reimpresión).
- MAÍLLO SALGADO, Felipe (1983): *Los arabismos del castellano en la baja edad media (consideraciones históricas y filológicas)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1940): *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa-Calpe (sexta edición, revisada y aumentada).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid: Espasa. Consultado en: <<https://www.rae.es/drae2001>>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española (DLE)*, Madrid: Espasa. Consultado en: <<https://dle.rae.es>>
- RODRÍGUEZ QUIRÓS, Manuel Antonio (2003): “Arabia→ Hispania y Arabismos en Castellano”, *Revista Estudios*, Nº. 17, pp. 303-314. Consultado en: <[Arabia → Hispania y Arabismos en Castellano - Dialnet \(unirioja.es\)](#)>.
- SÁNCHEZ MOURIZ, Héctor (2015): “Préstamos Lingüísticos en la Lengua Española Actual: Italianismos, Latinismos, Arabismos, anglicismos y Galicismos”, *International Journal of Language and Linguistics* Vol. 2, Nº1, pp.41-53. Consultado en: <[Microsoft Word - 5.docx \(ijllnet.com\)](#)>.
- SECO, Manuel (1977): “El léxico de hoy”. En: Lapesa Melgar, Rafael (coord.) *Comunicación y lenguaje*, pp. 183-201. Madrid: Karpos. Consultado en: <[El léxico de hoy - Dialnet \(unirioja.es\)](#)>
- TARDÁGUILA, Esperanza (2012): “El viaje de la filosofía por los caminos de la traducción”, *Mutatis Mutandis: Revista Latinoamericana de Traducción*, pp. 53-64. Consultado en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5692645>>
- TORO LILLO, Elena (2006): “La invasión árabe. Los árabes y el elemento árabe en español”, *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Consultado en: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcw09g6>>

8. Apéndice: Tabla etimológica y comparativa.

Arabismo	Etimología según DLE y DECH	Definición según DLE.	Evolución etimológica según el DLE.
Ababol	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>happapáwra</i> y del lat. <i>papāver</i> . DECH: V. <i>amapola</i> : del ár. <i>habbá</i> . No consta la información etimológica de <i>ababol</i> .	Planta anual de la familia de las papaveráceas.	Latín→ árabe→ español.
Abalorio	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alballúri</i> , del ár. clás. <i>billawr</i> , del gr. <i>βήρυλλος</i> y del sánscr. <i>Veluriya</i> . DECH: del ár. <i>billaurí</i> , del gr. <i>βήρυλλος</i> y del scr. <i>vaidûrya</i> .	Elemento ornamental.	Sánscrito→ Griego→ árabe→ español.
Aceite	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>azzáyt</i> , del ár. clás. <i>azzayt</i> y del arameo <i>zaytā</i> . DECH: del ár. <i>záit</i> .	Líquido natural obtenido de fruto.	Arameo→ árabe→ español.
Aceituna	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>azzaytúna</i> , del ár. clás. <i>zaytūnah</i> , y del arameo <i>zaytūnā</i> , dim. de <i>zaytā</i> . DECH: del ár. <i>zaitūna</i> . (No se menciona el arameo).	Fruto del olivo.	Arameo→ árabe→ español.
Acelga	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>assílqa</i> , del ár. clás. <i>silqah</i> , y del gr. <i>σικελή sikelē</i> . DECH: del ár. <i>silqa</i> y del gr. <i>σιχελός</i> .	Planta hortense comestible.	Griego→ árabe→ español.
Acemite	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>assamíd</i> , del ár. clás. <i>samīd</i> , y del arameo <i>smīdā</i> ; cf. gr. <i>σεμίδαλις semídalīs</i> . DECH: ár. <i>samīd</i> y del gr. <i>ζωμίτης</i> . (No se menciona el arameo).	1. Salvado. 2. Flor de harina de trigo.	Griego→ arameo→ árabe→ español.
Acerola	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>azza 'rúra</i> , del ár. clás. <i>zu 'rūrah</i> , y del siríaco <i>za'rārā</i> . DECH: del ár. <i>zarūra</i> . (No se menciona el siríaco).	Fruto del acerolo.	Siríaco→ árabe→ español.
Acetre	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>assáṭl</i> , del ár. clás. <i>saṭl</i> , y del lat. <i>sitŭla</i> . DECH: del ár. <i>saṭl</i> y del lat. <i>sitŭla</i> .	Caldero con asa pequeño.	Latín→ árabe→ español.
Aciche	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>ačīlč</i> y del lat. <i>aciscŭlus</i> . DECH: del lat. <i>acisculus</i> . (No consta su origen árabe).	Herramienta de solador.	Latín→ árabe→ español.
Acirate	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>assiraṭ</i> , del ár. clás. <i>širāṭ</i> , del arameo <i>išrāṭā</i> y del lat. tardío <i>strata</i> . DECH: del ár. <i>sirāt</i> . (No se menciona ni el latín ni el arameo).	Loma que se hace en las heredades y sirve de lindero.	Latín→ arameo→ árabe→ español.
Adárgama	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>addármaka</i> , del ár. clás. <i>darmak[ah]</i> y del pelvi <i>dārmag</i> 'fino'. DECH: del ár. <i>dármak</i> . (No se menciona el pelvi).	Harina de flor.	Pelvi→ árabe→ español.
Adarme	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>addárham</i> , del ár. clás. <i>dirham</i> , y del gr. <i>δραχμή drachmē</i> . DECH: del ár. <i>dírham</i> y del gr. <i>δράχμα</i> .	Unidad de peso.	Griego→ árabe→ español.
Adarve	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>addárb</i> , del ár. clás. <i>darb</i> y del pelvi <i>dar</i> .	Muro de una fortaleza.	Pelvi→ árabe→ español.

	DECH: del ár. <i>darb</i> . (No se menciona el pelvi).		
Adelfa	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>addífla</i> , del ár. clás. <i>dífla</i> y del gr. <i>δάφνη dáphnē</i> . DECH: del ár. <i>dífla</i> , del hispanoárabe <i>dáfla</i> y del gr. <i>δάφνη</i> .	Arbusto de la familia del laurel.	Griego→ árabe→ español.
Adobe	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>aṭṭúb</i> , del ár. clás. <i>tūb</i> , y del egipcio <i>ḏbt</i> . DECH: del ár. <i>tūb</i> . (No se menciona el egipcio).	Masa de barro que se emplea en la obra.	Egipcio→ árabe→ español.
Aduana	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>addiwán</i> , del ár. clás. <i>dīwān</i> , y del pelvi <i>dēwān</i> . DECH: del ár. <i>aiwán</i> y del persa <i>diván</i> .	Oficina pública, donde se controlan las mercancías.	Pelvi→ árabe→ español.
Ajedrea	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>aššaṭrīyya</i> o <i>aššiṭrīyya</i> y del lat. <i>satureia</i> . DECH: del ár. <i>satriya</i> y del lat. <i>satureja</i> .	Planta de la familia de las labiadas.	Latín→ árabe→ español.
Ajedrez	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>aššaṭrang</i> o <i>aššiṭrang</i> , del ár. clás. <i>šīṭrang</i> , del pelvi <i>čatrang</i> y del sánscr. <i>chaturaṅga</i> . DECH: del ár. <i>sitráng</i> y del sánscrito <i>catur-anga</i> . (No aparece el pelvi).	Un juego de mesa.	Sánscrito→ pelvi→ árabe→ español.
Ajenuz	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>šanúz</i> , del ár. clás. <i>šūnīz</i> y del persa <i>šunīz</i> . DECH: del ár. <i>šūnīz</i> y del hispanoárabe <i>šanúz</i> . (No se menciona el persa).	Planta de la familia de las ranunculáceas.	Persa→ árabe→ español.
Alambique	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alanbíq</i> , del ár. clás. <i>inbīq</i> y del gr. <i>ἄμβιξ</i> . DECH: del ár. <i>anbīq</i> y del gr. <i>ἄμβιξ</i> .	Utensilio que sirve para destilar una sustancia volátil.	Griego→ árabe→ español.
Alarguez	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alarḡīs</i> y del berb. <i>arḡis</i> . DECH: V. <i>agrio</i> : procede del latín. Se menciona también <i>arḡis</i> , del bereber y del ár. magrebí, pero se cree que <i>alarguez</i> es una palabra de origen romance.	Nombre que se ha dado a varias plantas espinosas.	Beréber→ árabe→ español.
Alatrón	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>annaṭrún</i> , del ár. clás. <i>naṭrūn</i> y del gr. <i>νίτρον nítron</i> . DECH: V. <i>nitro</i> : tomado del lat. <i>nitrum</i> y éste del gr. <i>nitrón</i> . La voz griega viene del egipcio y en árabe hay existió la variante <i>al-atrún</i> , de la cual viene el cast. <i>alatrón</i> .	Espuma de nitro.	Griego→ árabe→ español.
Albanega	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>albaníqa</i> , del ár. clás. <i>banīqah</i> , y del lat. <i>paganīca</i> . DECH: del ár. <i>banīqa</i> . (No se menciona su origen latín).	Especie de red o cofia para recoger el pelo.	Latín→ árabe→ español.
Albaricoque	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>albarqúq</i> , del ár. clás. <i>burqūq</i> , y del gr. bizant. <i>βερικόκκιον berikókkion</i> . DECH: del ár. <i>barqūq</i> , del gr. <i>πραιχόχιον</i> y del lat. <i>pérsica praecocia</i> . (Se menciona también el latín).	Fruto del albaricoquero.	Griego bizantino→ árabe→ español.
Albarrán	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>albarráni</i> 'forastero'; cf. arameo <i>bār[r]ā</i> .	Dicho de una persona soltera que se dedica al servicio agrícola.	Arameo→ árabe→ español.

	DECH: del ár. <i>bárranî</i> . (No se menciona el arameo).		
Albéitar	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>albáyṭar</i> , del ár. clás. <i>bayṭar</i> o <i>bayṭār</i> , y del gr. <i>ἵππίατρος hippíatros</i> . DECH: del ár. <i>báitar</i> y del gr. <i>ἵππίατρος</i> .	Veterinario.	Griego→ árabe→ español.
Albenda	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>albánd</i> , del ár. clás. <i>band</i> , y del persa <i>band</i> . DECH: del ár. <i>band</i> y de origen persa. (No se menciona la palabra).	Colgadura de lienzo usada antiguamente.	Persa→ árabe→ español.
Albérchigo	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>albéršiq</i> y del gr. <i>περσικόν persikón</i> . DECH: forma mozárabe procedente del latín <i>persicum</i> .	Fruto del alberchiguero.	Griego→ árabe→ español.
Albóndiga	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>albúnduqa</i> , del ár. clás. <i>bunduqah</i> , y del gr. <i>ποντικόν pontikón</i> . DECH: del ár. <i>búnduqa</i> . (No se menciona el griego).	Bolas que se hacen con carne o pescado picado.	Griego→ árabe→ español.
Alborga	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>albúlġa</i> y de or. prerromano; cf. <i>abarca</i> . DECH: V. <i>abarca</i> : en ár. hallamos la forma <i>parga</i> . Respecto a <i>alborga</i> , se dice que su origen no es claro.	Calzado rústico.	Prerromano→ árabe→ español.
Albornía	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alburníyya</i> , del ár. clás. <i>barniyyah</i> , y del persa <i>barni</i> . DECH: del ár. <i>burnîya</i> . (No se menciona el persa).	Vasija de barro vidriado.	Persa→ árabe→ español.
Albornoz	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>burnús</i> o <i>barnús</i> , del ár. clás. <i>burnūs</i> , y del gr. <i>βίρρος bírros</i> . DECH: del ár. <i>burnūs</i> . (No se menciona el griego).	Bata de tela de toalla.	Griego→ árabe→ español.
Albur	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>albúri</i> , del ár. clás. <i>būrī</i> , y del egipcio <i>br</i> ; cf. <i>copto bōre</i> . DECH: del ár. <i>būrī</i> , derivado del nombre de la ciudad egipcia de <i>Bura</i> .	Pez teleósteo comestible.	Egipcio→ árabe→ español.
Alcabota	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>alqabbūṭa</i> , y del lat. <i>caput</i> 'cabeza'. DECH: V. <i>cabo</i> : del lat. <i>caput</i> , pero <i>alcabota</i> no consta su información etimológica.	Planta. Cabezuela.	Latín→ árabe→ español.
Alcabtea	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>alqabṭíyya</i> , del ár. clás. <i>qubṭíyyah</i> , del copto <i>gyptios</i> , y del gr. <i>Αἰγύπτιος Aigýptios</i> [tela] egipcia. DECH: del hispanoárabe <i>qabṭíyya</i> y del ár. <i>qubṭíya</i> . Se menciona que es una “tela copta y egipcia”.	Tela fina de lino.	Griego→ copto→ árabe→ español.
Alcachofa	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>alḥaršúfa</i> , del ár. <i>ḥuršūfah</i> , y este quizá del pelvi <i>hār ṣōb</i> 'palo de espinas'. DECH: del hispanoárabe <i>ḥaršúfa</i> y del ár. <i>hársâfa</i> . (No se menciona el pelvi).	Planta hortense con cabezuelas comestibles.	Pelvi→ árabe→ español.
Alcaduz	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alqadús</i> , del ár. clás. <i>qādūs</i> , y del gr. <i>κάδος kádōs</i> 'tonel'. DECH: V. <i>arcaduz</i> : del ár. <i>qadūs</i> y del gr. <i>kadós</i> .	Caño por donde se conduce el agua.	Griego→ árabe→ español.

Alcahaz	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alqafás</i> , del ár. clás. <i>qafaš</i> , del arameo <i>qafšā</i> y del lat. <i>capsa</i> 'caja'. DECH: del ár. <i>qafás</i> y del hispanoárabe <i>qafás</i> . (No se menciona ni el latín ni el arameo).	Jaula grande para encerrar aves.	Latín→ araméo→ árabe→español.
Alcaicería	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>alqaysariyya</i> y del lat. <i>Caesarea</i> 'propio del César'. DECH: del ár. <i>qaisariya</i> , derivado del <i>Qáisar</i> , nombre que daban los árabes al emperador romano, procedente del lat. <i>Caesar</i> .	Sitio o barrio con tiendas donde se vende seda u otras mercaderías.	Latín→ árabe→ español.
Alcamonías	DLE: s. f. pl. del ár. hisp. <i>kammuníyya</i> , del ár. clás. <i>kammūniyyah</i> 'electuario de cominos' y del gr. <i>κόμινον kýminon</i> 'comino'. DECH: del ár. <i>kammūniya</i> y del gr. <i>χόμινον</i> .	Semillas que se emplean en condimentos.	Griego→árabe →español.
Alcancia	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>alkanzíyya</i> , del ár. clás. <i>kanz</i> 'tesoro', y del pelvi <i>ganj</i> . DECH: del ár. vg. <i>kanzīya</i> , derivado de <i>kanz</i> . (No se menciona el pelvi).	Vasija de barro por donde se echan monedas.	Pelvi→ árabe→ español.
Alcándara	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>alkándara</i> , del ár. clás. <i>kandarah</i> , y este quizá del persa <i>kande rāh</i> 'camino en la jaula del halcón'. DECH: del ár. <i>kándara</i> . No se menciona su origen persa, pero no se descarta que los árabes la hubiesen tomado de otra voz semítica u oriental.	Percha o varal donde se ponían las aves de cetrería o se colgaba la ropa.	Persa→ árabe→ español.
Alcandora	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>alqandúra</i> y del persa <i>qanture</i> . DECH: del ár. <i>qandūra</i> y “es voz que se halla en persa”, pero no se menciona cuál es.	Vestidura a modo de camisa.	Persa→ árabe→ español.
Alcanería	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>alqannariyya</i> , este del b. lat. <i>cannaria</i> , y este del gr. <i>κινάρα kinára</i> . DECH: del ár. magrebí <i>qanariya</i> y del gr. <i>κινάρα</i> .	Especie de alcachofa.	Griego→ bajo latín→ árabe→ español.
Alcanfor	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alkafúr</i> , del ár. clás. <i>kāfūr</i> , del pelvi <i>kāpūr</i> , y del sánscr. <i>karpūrā</i> . DECH: del ár. <i>kāfūr</i> y del scr. <i>karpûra</i> . (No se menciona el persa).	Terpeno sólido que se obtiene del alcanforero.	Sánscrito→ persa→ árabe→ español.
Alcántara	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>alqánṭara</i> , del ár. clás. <i>qanṭarah</i> , y este quizá del gr. <i>κέντρον kéntron</i> 'centro de círculo'. DECH: del ár. <i>qántara</i> . (No se menciona su origen griego).	Caja grande de madera donde se guarda la tela que se va labrando.	Griego→ árabe→ español.
Alcaparra	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>alkappárra</i> , del lat. <i>cappāris</i> , y del gr. <i>κάππαρις kápparis</i> . DECH: del ár. <i>kábar</i> , el lat. <i>Cappari</i> , el gr. <i>κάππαρις</i> y del persa, pero no se menciona cuál es la palabra.	Planta de la familia de las caparidáceas.	Griego→ latín→ árabe→ español.
Alcaraván	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alkarawán</i> , del ár. clás. <i>karawān</i> , y del persa <i>karvān</i> . DECH: del ár. <i>karawān</i> . (No se menciona el persa).	Ave caradriforme de cabeza redondeada.	Persa→ árabe→ español.
Alcaravea	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>alkarawíyya</i> , del arameo <i>karawiyā</i> , y del gr. <i>καρό karō</i> . DECH: del hispanoárabe <i>karawía</i> y del gr. <i>χάρον</i> . (No se menciona el arameo).	Planta anual de la familia de las umbelíferas.	Griego→ araméo→ árabe→ español.

Alcarceña	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>alkarsánna</i> y del arameo <i>karsannā</i> 'ventrudo'. DECH: del ár. <i>karsánna</i> . (No se menciona el arameo).	Yero. Hierro.	Arameo→árabe →español.
Alcarraza	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>alkarráza</i> , del ár. clás. <i>kur[r]āz</i> y del persa <i>korāz</i> 'buche'. DECH: del ár. iraquí <i>karrāz</i> , pero no se menciona su origen persa.	Vasija de arcilla porosa y poco cocida.	Persa→ árabe→ español.
Alcartaz	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alqartás o alqirtás</i> , del ár. clás. <i>qirtās</i> , y del gr. <i>χάρτης chártēs</i> 'hoja de papiro'. DECH: ár. <i>qartās</i> y quizás del lat. <i>chartas</i> . Se duda del origen griego.	Cucurucho. Papel en forma cónica.	Griego→ árabe→ español.
Alcaucil	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alqabsíl[a]</i> , del mozár. <i>kapićéla</i> , y dim. del lat. hisp. <i>capitía</i> 'cabeza'. DECH: del hispanoárabe <i>qabsíl</i> . (No se menciona el latín).	Alcachofa silvestre.	Latín→ árabe→ español.
Alcaudón	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alqabṭún</i> , y este quizá del lat. <i>capito</i> , <i>-ōnis</i> 'cabezón'. DECH: origen incierto.	Pájaro carnívoro, dentirrosto, de unos quince centímetros de altura.	Latín→ árabe→ español.
Alcayata	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>alkayáta</i> , y del lat. <i>caia</i> . DECH: voz mozárabe derivada del lat. tardío. <i>caja</i> .	Clavo con cabeza acodillada, que sirve para sujetar bien lo que se cuelga.	Latín→ árabe→ español.
Alcázar	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alqáṣr</i> , del ár. clás. <i>qaṣr</i> , y del lat. <i>castra</i> 'campamento'. DECH: del ár. <i>qaṣr</i> y del lat. <i>castrum</i> .	Casa real o habitación del príncipe, esté o no fortificada.	Latín→ árabe→ español.
Alcoba	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>alqúbba</i> , del ár. clás. <i>qubbah</i> , y del pelvi <i>gumbad</i> 'cúpula'. DECH: del ár. <i>qúbba</i> . (No aparece el pelvi).	Habitación. Dormitorio.	Pelvi→ árabe→ español.
Alcor	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alqúll</i> y del lat. <i>collis</i> . DECH: del ár. <i>qūr</i> . (No aparece el latín).	Colina o collado.	Latín→ árabe→ español.
Alcorcí	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alkursí</i> , este del ár. clás. <i>kursī</i> 'silla', 'soporte', y este del arameo <i>kūrs/īy/yā</i> . DECH: Aparece <i>alcorce</i> , que no es un arabismo. No hay información etimológica.	Especie de joyel.	Arameo→árabe →español.
Alcorque	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alqúrqa</i> , y este del arameo <i>qarqā o qurqā</i> . DECH: del ár magrebí <i>qúrqa</i> y del latín africano <i>cortex</i> .	Chanclo con suela de corcho.	Arameo→árabe →español.
Alcibís	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alqirbís</i> , y quizá del gr. <i>κρηπίς krēpís</i> 'zapato', 'base'. DECH: origen incierto. Quizás del ár. <i>qawadīs</i> , plural de <i>qadūs</i> .	Tubo por donde se inyecta aire.	Griego→árabe → español.
Alcubilla	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>alkúba</i> , y este quizá del lat. vulg. <i>covus</i> 'hueco'.	Arca de agua.	Latín vulgar→ árabe→ español.

	DECH: del mozárabe <i>kūba</i> , aunque no pueden descartarse del todo ni el lat. <i>cupa</i> ni el ár. <i>qúbbā</i> .		
Alcuza	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>alkúza</i> , del ár. clás. <i>kūzah</i> , este del arameo <i>kūz[ā]</i> , y del persa <i>kuze</i> . DECH: del ár. marroquí y egipcio <i>kūza</i> . (No se menciona ni el persa ni el arameo).	Vasija de forma cónica, en que se guarda el aceite.	Persa→araméo→árabe→español.
Alefriz	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alifríz</i> , del ár. clás. <i>iftz</i> , apóc. del siríaco <i>prūzūmā</i> , y del gr. <i>περίζωμα</i> <i>perízōma</i> 'faja'. DECH: origen incierto.	Ranura donde encajan los cantos horizontales.	Griego→siríaco→árabe→español.
Aletría	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>alaṭríyya</i> o <i>aliṭríyya</i> , del ár. clás. <i>iṭriyah</i> , del arameo rabínico <i>iṭṭērī[tā]</i> 'especie de fideos', y del lat. <i>attrīta</i> 'desmigajada', 'sopa'. DECH: ár. <i>ūtriya</i> . (No aparece ni el latín ni el arameo).	Sopa de fideo.	Latín→araméo rabínico→árabe→español.
Alfajor	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>fašūr</i> , del persa <i>afšor</i> 'jugo', y del pelvi <i>afšurdan</i> 'exprimir'. DECH: del hispanoárabe <i>hasú</i> , de la raíz <i>h-s-w</i> : <i>alfaxor</i> o <i>alaxur</i> .	Golosina compuesta por dos rodajas de masa y un dulce.	Pelvi→árabe→español.
Alfalfa	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>alfásfaš[a]</i> , este del ár. clás. <i>fišfišah</i> , y este del pelvi <i>aspast</i> . DECH: del hispanoárabe <i>fásfasa</i> y del persa <i>aspest</i> .	Arbusto siempre verde, originario de Italia, de la familia de las papilionáceas.	Pelvi→árabe→español.
Alfeñique	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>fafy[níd]</i> , del ár. clás. <i>fānīd</i> , del persa <i>pānīd</i> , y del sánscr. <i>phaṇita</i> . DECH: del ár. <i>fanīd</i> y del persa <i>panīd</i> . No se hace alusión al persa.	Pasta de azúcar cocida y estirada en barras.	Sánscrito→persa→árabe→español.
Alferecía	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>alfaliḡīyya</i> , del ár. clás. <i>fālīḡ</i> , y del gr. <i>ἀποπληξία</i> <i>apoplēxia</i> 'parálisis'. DECH: origen incierto.	Enfermedad caracterizada por convulsiones y falta de conocimiento.	Griego→árabe→español.
Alficoz	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alfiqqús</i> , y del arameo rabínico <i>pikkūsā</i> . DECH: del hispanoárabe <i>fuqqūs</i> . No se menciona el arameo.	Cohombro. Planta.	Arameo→árabe→español.
Alfil	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alfīl</i> , del ár. clás. <i>fīl</i> , y del pelvi <i>pīl</i> 'elefante'. DECH: del ár. <i>fīl</i> y del persa <i>pīl</i> .	Pieza grande del juego de ajedrez.	Pelvi→árabe→español.
Alfóncigo	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alfústaq</i> , del ár. clás. <i>fustuq</i> , y del gr. <i>πιστάκη</i> <i>pistákē</i> . DECH: *alfónsigo: del ár. <i>fústaq</i> y del gr. <i>πιστάκη</i> .	Árbol de la familia anacardiáceas.	Griego→árabe→español.
Algarroba	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>alharrūba</i> , del ár. clás. <i>harrūbah</i> o <i>harnūbah</i> , y del persa <i>har lup</i> 'quijada de burro'. DECH: del ár. <i>harrūba</i> . (No aparece el persa).	Planta herbácea anual de la familia de las leguminosas.	Persa→árabe→español.
Algorza	DLE: s. f. del ár. hisp. y mozár. <i>alḡúrsa</i> , y del celta <i>gōrtia</i> . DECH: del mozárabe, procedente del céltico <i>gōrtia</i> .	Barda o cubierta que se pone en las tapias.	Celta→árabe→español.

Alhelí	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alhayrí</i> , del ár. clás. <i>ḥīrī</i> , y del persa <i>xirī</i> . DECH: del ár. <i>hairī</i> . (No aparece el persa).	Planta de la familia de las crucíferas, que se cultiva para adorno.	Persa→ árabe→ español.
Alhóndiga	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>alfúndaq</i> , del ár. clás. <i>funduq</i> , del arameo <i>pandūqiūm</i> , y del gr. <i>πανδοχεῖον pandochēion</i> 'albergue'. DECH: del hispanoár. <i>fúndaq</i> , del ár. <i>fúnduq</i> y del gr. <i>πανδοχεῖον</i> . (No aparece el arameo).	Casa pública destinada a la compra y venta del trigo.	Griego→ arameo→ árabe→ español.
Alhuceña	DLE: s. f. del ár. hisp. y mozár. <i>uḥšina</i> , y del gr. <i>ὄξυνος óxynos</i> 'acerbo, áspero'. DECH: probablemente de <i>husáina</i> , dim. hispanoárabe de <i>hásna</i> . (No aparece el griego).	Planta anual comestible de la familia de las crucíferas.	Griego→ árabe→ español.
Aliara	DLE: s. f. del ár. hisp. y mozár. <i>alfiyára</i> , del lat. <i>phiāla</i> 'especie de pátera', y del gr. <i>φιάλη phiálē</i> . DECH: del mozárabe <i>alhiara</i> , del lat. <i>phiala</i> y del gr. <i>φιάλη</i> .	Cuerna. Vaso de cuerno.	Griego→ latín→ árabe→ español.
Alioj	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>yašb</i> , del arameo <i>yašpe</i> , y del acadio <i>[j]ašpū</i> 'jaspe'. DECH: quizás del ár. <i>yasb</i> . (No se menciona ni el acadio ni el arameo).	Un tipo de mármol.	Acadio→ arameo→ árabe→ español.
Aljez	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alǧiṣṣ</i> , del ár. clás. <i>ǧaṣṣ o ǧiṣṣ</i> , del pelvi <i>gač</i> , y del gr. <i>γύψος gýpsos</i> 'yeso'. DECH: V. <i>yeso</i> : del lat. <i>gypsum</i> , y este del gr. <i>γύψος gýpsos</i> . No hay información etimológica de <i>aljez</i> .	Mineral de yeso.	Griego→ pelvi→ árabe→ español.
Aljófar	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alǧáwhar</i> , del ár. clás. <i>ǧawhar</i> , y del pelvi <i>gōhr</i> 'perlas'. DECH: del árabe <i>ǧáuhar</i> . La tomó el árabe del persa.	Perla de forma irregular.	Pelvi→ árabe→ español.
Aljor	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>al[l]jaǧúr</i> , del ár. clás. <i>āǧurr</i> , del arameo <i>āǧūrā</i> , y del acadio <i>agurru</i> 'ladrillos'. DECH: del ár. <i>ǧawhar</i> . (No aparece el pelvi).	Aljez. Mineral de yeso.	Acadio→ arameo→ árabe→ español.
Almáciga	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>almáštaka</i> , del ár. clás. <i>maštakā</i> , y del gr. <i>μαστίχη mastiché</i> . DECH: ár. <i>maštakā</i> y del gr. <i>μαστίχη</i> .	1. Resina clara que se extrae de una variedad de lentisco.	Griego→ árabe→ español.
Almajaneque	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>almanǧanīq</i> , del ár. clás. <i>manǧanīq</i> , y del gr. <i>μηχανική mēchanikē</i> . DECH: V. <i>maganel</i> y <i>manganilla</i> .	Máquina militar.	Griego→ árabe→ español.
Almarcha	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>almárǧ</i> , del ár. clás. <i>marǧ</i> , y del avéstico <i>margu</i> . DECH: V. <i>almarjo</i> : origen incierto relacionado con el ár. <i>marǧ</i> y con el hispanoárabe <i>margo</i> .	Población situada en vega o tierra baja.	Avéstico→ árabe→ español.
Almarjo	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>almárǧ</i> , del ár. clás. <i>marǧ</i> , y del avéstico <i>margu</i> . DECH: origen incierto relacionado con el ár. <i>marǧ</i> y con el hispanoárabe <i>margo</i> .	Cada una de las plantas que dan barrilla.	Avéstico→ árabe→ español.
Almaro	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>*almáru</i> , del lat. <i>mārum</i> , y del gr. <i>μάρων mārōn</i> .	Planta herbácea de la familia de las labiadas.	Griego→ árabe→ español.

	DECH: V. maro: del lat. <i>marum</i> y del gr. <i>μᾶρον</i> <i>mâron</i> .		
Almíbar	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>almíba</i> , del ár. clás. <i>maybah</i> , y del persa <i>mey be</i> 'néctar de membrillo'. DECH: del ár. <i>míba</i> y de origen persa.	Azúcar disuelto en agua y cocido al fuego hasta que se convierte en jarabe.	Persa→árabe→español.
Almizcle	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>almísk</i> , del ár. clás. <i>misk</i> , del pelvi <i>mušk</i> , y del sánscr. <i>mushká</i> 'testículo'. DECH: ár. <i>misk</i> . La palabra árabe viene del persa según Frytag. (No aparece el sánscrito).	Sustancia grasa que algunos mamíferos segregan.	Sánscrito→pelvi→árabe→español.
Almocárabe	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>almuqárbas</i> 'construido como bóveda de estalactitas', y del gr. <i>κρηπίς</i> <i>krēpís</i> 'base', con infl. del esp. árabe. DECH: ár. <i>muqárbas</i> , procedente del gr. <i>κρηπίς</i> .	Labor formada por la combinación geométrica de prismas acopladas.	Griego→árabe→español.
Almohatre	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>annušatar</i> , del ár. clás. <i>nušādir</i> , del persa <i>nowšādor</i> , y del pelvi <i>anōš ātaxš</i> 'fuego eterno'. DECH: V. <i>almojat্রে</i> : del ár. <i>nūšādir</i> y según Freytag es de origen persa.	Sal amoniacal.	Pelvi→árabe→español.
Almoraduj	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>almarda[d]dúš</i> , del ár. clás. <i>marzanğūš</i> , y del gr. <i>ἀμάρακος</i> <i>amárakos</i> . DECH: del hispanoárabe <i>murdadûs</i> , cuyo origen último parece ser del griego.	Planta de la familia de las labiadas.	Griego→árabe→español.
Almorí	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>almurí</i> , del ár. clás. <i>murrī</i> , del arameo <i>mūryā</i> , y del lat. <i>muria</i> 'salmuera'. DECH: V. <i>salmuera</i> : V. <i>sal</i> : Del lat. <i>sal</i> , <i>salis</i> y <i>muria</i> . Mozárabe <i>muri</i> y del hispanoárabe volvió <i>almorí</i> .	Masa de harina, sal, miel y otras cosas.	Latín→araméo→árabe→español.
Almudí	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>almudí</i> , del ár. clás. <i>mudy</i> , y del lat. <i>modius</i> 'modio'. DECH: derivado de <i>almud</i> . Del hispanoárabe <i>mudî</i> , variante de <i>mudd</i> , probablemente de origen grecolatino.	Casa pública destinada para la compra y venta del trigo.	Latín→árabe→español.
Alpatana	DLE: s. f. del ár. hisp. y mozár. <i>alpaṭana</i> , y del gr. <i>πατάνη</i> <i>patánē</i> 'plato'. DECH: del mozárabe <i>alpatana</i> , del lat. <i>patina</i> y del gr. <i>πατάνη</i> .	Conjuntos de los aperos de labranza.	Griego→árabe→español.
Alpechín	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alpič ín</i> , y del mozár. <i>péč</i> 'alquitrán', del lat. <i>pix</i> , <i>picis</i> 'pez2', y el suf. romance <i>-ín</i> . DECH: origen incierto.	Líquido oscuro y fétido que sale de las aceitunas.	Latín→árabe→español.
Alpiste	DLE: s. m. del ár. hisp. y mozár. <i>alpišt</i> , y del lat. <i>pistum</i> . DECH: del mozárabe y del hispanolatino <i>pistum</i> .	Planta anual de la familia de las gramíneas.	Latín→árabe→español.
Alquequenje	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alkakánğ</i> , ár. clás. <i>kākanğ</i> , y del persa <i>kāknag</i> . DECH: ár. <i>alquequenje</i> . (No hay alusión al persa).	Planta de la familia de las solanáceas.	Persa→árabe→español.

Alquermes	DLE: s. m. pl. del ár. hisp. <i>qármaz</i> , del ár. clás. <i>qirmiz</i> , y del persa <i>kirm e azi</i> 'grana, cochinilla'. DECH: V. <i>carmesí</i> : del ár. hispánico <i>qarmazî</i> , del ár. <i>qirmiz</i> y a su vez procede del persa <i>kirm</i> . De <i>qirmiz</i> el cultimo <i>quermes</i> .	Insecto hemíptero parecido a la cochinilla.	Persa→árabe→español.
Alquez	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>alqíṣṭ</i> , del ár. clás. <i>qisṭ</i> , del siríaco <i>qesṭā o qisṭā</i> , y del lat. <i>sextarius</i> . DECH: del hispanoárabe <i>qáis</i> . (No se hace alusión ni al latín ni al siríaco).	Medida de vino de doce cántaras.	Del siríaco y del latín.
Alquimia	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>alkím̄ya</i> , del ár. clás. <i>kīmiyā</i> , y del gr. <i>χυμεία chymείa</i> 'mezcla de líquidos'. DECH: del ár. <i>kimiya</i> . Se discute entre el gr. <i>χυμεία</i> y el copto <i>chame</i> .	Conjunto de especulaciones y experiencias, generalmente de carácter esotérico.	Griego→árabe→español.
Altramuz	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>attarmús</i> , del ár. clás. <i>turmus</i> , y del gr. <i>θέρμος thérmos</i> . DECH: del hispanoárabe <i>turmûs</i> y del gr. <i>θέρμος</i> .	Planta anual de la familia de las papilionáceas.	Griego→árabe→español.
Alubia	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>allúb̄ya</i> , del ár. clás. <i>lúb̄iyā</i> , y del persa <i>lubeyā</i> . DECH: del ár. <i>lubiyā</i> y de origen persa.	Planta. Semilla. Fruto.	Persa→árabe→español.
Anfión	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>afyún</i> , del ár. clás. <i>afyūn</i> , del arameo <i>afiyūn</i> , y del gr. <i>ὀπιον ὀπion</i> . DECH: del ár. <i>afiyūn</i> , que a su vez procede del griego. (No hay alusión al arameo).	Extracto de la adormidera.	Griego→araméo→árabe→español.
Añil	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>anníl</i> o <i>annír</i> , del ár. clás. <i>nīl/aḡl</i> , del persa <i>nīl</i> , y del sánscr. <i>nīla</i> . DECH: del ár. <i>nīl</i> . El árabe lo tomó del persa y del sánscr. <i>nīla</i> .	Arbusto perenne de la familia de las papilionáceas.	Sánscrito→persa→árabe→español.
Arjorán	DLE: s. m. del ár. clás. <i>arḡuwān</i> , del persa <i>arḡawān</i> , y del pelvi <i>argawān</i> . DECH: del ár. <i>argûwân</i> y de origen persa.	Árbol de la familia de las papilionáceas.	Pelvi→persa→árabe→español.
Arrelde	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>arríṭl</i> , del ár. clás. <i>raṭl</i> o <i>riṭl</i> , y del gr. <i>λίτρα lítra</i> . DECH: del hispanoárabe <i>riṭl</i> y del ár. <i>ratl</i> . (No se hace alusión al griego).	Peso de cuatro libras.	Griego→árabe→español.
Arroz	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>arráwz</i> , del ár. clás. <i>āruz[z]</i> o <i>aruz[z]</i> , del gr. <i>ὄρυζα ὄryza</i> , y del tamil <i>arici</i> . DECH: del ár. <i>ruzz</i> . Despierta la sospecha de origen extranjero, del griego <i>ὄρυζα</i> , pero a su vez viene indirectamente de la India.	Planta anual propia de terrenos muy húmedo.	Tamil→griego→árabe→español.
Artanita	DLE: s. f. del ár. 'arṭanīṭā, y del siríaco 'arṭanīṭā'. DECH: del ár. <i>arṭanīṭā</i> . (No hay alusión al siríaco).	Planta herbácea, vivaz, de la familia de las primuláceas.	Siríaco→árabe→español.
Áscar	DLE: s. m. del ár. marroquí 'esker y 'eskri, del ár. clás. 'askar 'tropa' y 'askarī 'soldado', y del pelvi laškar 'ejército'. DECH: Aparece <i>áscar</i> . V. <i>asco</i> : no guardan relación de significado ni aparece la información etimológica de <i>áscar</i> .	En Marruecos, es el ejército.	Pelvi→árabe→español.

Atanor	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>attannúr</i> , del ár. clás. <i>tannūr</i> , del arameo <i>tannūrā</i> , y del acadio <i>tinūru[m]</i> . DECH: del ár. <i>tannūr</i> y del arameo <i>tannur</i> . (No aparece el acadio).	Cañería para conducir el agua.	Acadio→ araméo→árabe → español.
Ataúd	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>attabút</i> , del arameo <i>tēbūtā</i> , del hebr. <i>tēbāh</i> , y del egipcio <i>ḏb't</i> . DECH: del ár. <i>tabūt</i> . (No consta ni el egipcio ni el hebreo).	Caja de madera, donde se pone un cadáver.	Egipcio→ hebreo→árabe → español.
Atijara	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>attiğāra</i> , del ár. clás. <i>tiğārah</i> , del arameo <i>taggārā</i> , y del acadio <i>tamkārūm</i> 'comerciante'. DECH: del ár. <i>tiğāra</i> . (No aparece ni el acadio ni el arameo).	Mercancía, comercio.	Acadio→ araméo→ árabe→español.
Atún	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>attún</i> , del ár. clás. <i>tunn</i> , del lat. <i>thunnus</i> , y del gr. <i>θύννος</i> <i>thýnnos</i> . DECH: del ár. <i>tūn</i> , procedente del lat. <i>thunnus</i> , y del gr. <i>θύννος</i> .	Pez teleósteo, acantopterigio, común en los mares de España.	Griego→latín→ árabe→español.
Atutía	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>attutíyya</i> , del ár. clás. <i>tūtiyā</i> y del sánscr. <i>tuttha</i> . DECH: del ár. <i>tūtiyā</i> . (No se menciona el sánscrito).	Óxido de cinc.	Sánscrito→ árabe→español.
Auge	DLE: s. m. del ár. clás. <i>awğ</i> 'apogeo', y del persa <i>owg</i> . DECH: del ár. <i>aug</i> . (No se hace alusión al persa).	Crecimiento o incremento de algo.	Persa→árabe→ español.
Azabache	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>azzabág</i> , del ár. clás. <i>sabağ</i> , y del pelvi <i>šabag</i> . DECH: del hispanoárabe <i>zabág</i> y del ár. <i>šabag</i> . (No se hace alusión al pelvi).	Variedad de lignito, que se emplea como adorno en los collares, pendientes, etc.	Pelvi→árabe→ español.
Azándar	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>aşşándal</i> , del ár. clás. <i>şandal</i> , del pelvi <i>čandal</i> , y del sánscr. <i>chandana</i> . DECH: V. <i>sándalo</i> : del gr. <i>sántalon</i> . No hay más información etimológica.	Planta labiada.	Sánscrito→pelvi →árabe→ español.
Azaque	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>azzakí</i> , del ár. clás. <i>zaqāh</i> , del arameo <i>zkū[tā]</i> , y del hebr. <i>zākāh</i> 'pureza'. DECH: del ár. <i>zaka</i> . (No hay alusión al hebreo).	Tributo que los musulmanes están obligados a pagar de sus bienes y consagrar a Dios.	Hebreo→ araméo→ árabe→español.
Azarcón	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>azzarqún</i> , del ár. <i>zarqún</i> , y del persa <i>zargun</i> 'color de oro'. DECH: del ár. <i>zarqún</i> y es indudablemente de origen extranjero oriental; es voz común con otras lenguas semíticas y con el persa.	Color anaranjado y muy encendido.	Persa→árabe→ español.
Azarja	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>aşşárğa</i> , y del arameo rabínico <i>sārag</i> 'trenzar'. DECH: del ár. magrebí <i>sāraga</i> y éste quizás del lat. <i>rota serîca</i> .	Instrumento que sirve para coger la seda cruda.	Arameo rabínico→árabe → español.
Azarnefe	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>azzarnīh</i> , del ár. clás. <i>zarnīh</i> , y del pelvi <i>zarr nēk</i> 'oro hermoso'.	Mineral compuesto de arsénico y	Pelvi→árabe→ español.

	DECH: del hispanoárabe <i>zarnîh</i> . Según Freytag, es palabra de origen persa.	azufre, de color de limón.	
Azogue	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>azzáwq</i> , del ár. clás. <i>zāwūq</i> o <i>zā'ūq</i> , y del pelvi <i>zīwag</i> . DECH: del hispanoárabe <i>záuq</i> . (No se hace alusión al persa).	Mercurio. Elemento químico metálico.	Pelvi→árabe→español.
Azúcar	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>assúkkar</i> , del ár. clás. <i>sukkar</i> , del gr. <i>σάκχαρι</i> <i>sákchari</i> , del pelvi <i>šakar</i> , y del <i>sánschr.</i> <i>Šarkarā</i> . DECH: del ár. <i>súkkar</i> íd.; lo mismo la palabra arábica que el gr. <i>σάκχαρον</i> proceden en definitiva de un común original índico. (No se hace alusión al pelvi).	Sustancia cristalina perteneciente al grupo químico de los hidratos de carbono, de sabor dulce y de color blanco en estado puro.	Sánscrito→pelvi→griego→árabe→español.
Azucena	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>asussána</i> , del ár. clás. <i>sūsanah</i> , y del pelvi <i>sōsan</i> . DECH: del ár. <i>sussāna</i> . (No hay alusión al pelvi).	Planta perenne de la familia de las liliáceas.	Pelvi→árabe→español.
Azufaifa	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>azzufáyzafa</i> , del arameo <i>zūzfā</i> , y del gr. <i>ζίζυφον</i> <i>zízypnon</i> . DECH: del hispanoárabe <i>zufáizafa</i> , (No se menciona su origen arameo o griego).	Fruto del azufaifo.	Griego→araméo→árabe→español.
Azul	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>lazawárd</i> , del ár. <i>lāzaward</i> , del persa <i>lağvard</i> o <i>lažvard</i> , y del <i>sánschr.</i> <i>rājāvarta</i> 'rizo del rey'. DECH: probablemente de un ár. vg. <i>lazûrd</i> , variante del ár. <i>lazawárd</i> , voz de origen persa en árabe. (No se hace alusión al <i>sánscrito</i>).	Dicho de un color.	Sánscrito→persa→árabe→español.
Bajá	DLE: s. m. del ár. <i>bāšā</i> , y del turco <i>paša</i> . DECH: del ár. <i>bāšā</i> y éste del turco <i>pasá</i> .	En el Imperio otomano, alto funcionario o gobernador.	Turco→árabe→español.
Balate	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>balāt</i> , del ár. clás. <i>balāt</i> y del gr. <i>πλατεῖα</i> <i>plateía</i> 'calle ancha'. DECH: del ár. <i>balât</i> . (No hay alusión al origen griego).	Margen de una parata.	Griego→árabe→español.
Barragán	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>bar[ra]kán[i]</i> , del ár. <i>barkānī</i> 'tipo de paño negro indio', y del persa <i>pargār</i> o <i>pargāl</i> . DECH: del ár. <i>barrâkan</i> . (No se menciona el griego).	Tela impermeable de lana.	Persa→árabe→español.
Bellota	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>ballūṭa</i> , del ár. clás. <i>ballūṭa</i> , y este quizá del gr. <i>βλανωτή</i> <i>balanōtē</i> 'fruto en forma de bellota'. DECH: del ár. <i>ballūta</i> . (No aparece el origen griego).	Fruto de la encina, del roble y de otros árboles del mismo género.	Griego→árabe→español.
Bereber	DLE: s. f. del ár. marroquí <i>berber</i> , del ár. clás. <i>barbar</i> , y del gr. <i>βάρβαρος</i> <i>bárbaros</i> 'extranjero'. DECH: aparece <i>bárbaro</i> , del lat. <i>barbarus</i> y del gr. <i>barbarós</i> .	Familia de lenguas camíticas que hablan los bereberes.	Griego→árabe→español.
Berenjena	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>baḍiṅḡāna</i> , del ár. clás. <i>bāḍiṅḡānah</i> , y del persa <i>bātingān</i> . DECH: del ár. <i>badingāna</i> y de origen persa.	Planta anual de la familia de las solanáceas.	Persa→árabe→español.

Bezoar	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>bazáhr</i> , del ár. clás. <i>bā/di/zahr</i> , y del persa <i>pād zahr</i> 'defensor contra el veneno'. DECH: del ár. africano <i>bezuwâr</i> , del ár. clásico <i>bādizahr</i> y éste del persa <i>pādzahr</i> .	Concreción calcúlosa que suele encontrarse en las vías digestivas y en las urinarias de algunos mamíferos.	Persa→árabe→español.
Biznaga	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>bis[s]ináqa</i> , y del lat. <i>pastinaca</i> . DECH: del mozárabe <i>bisnâqa</i> y éste del latín <i>pastinaca</i> .	Planta de la familia de las umbelíferas.	Latín→árabe→español.
Bodoque	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>búnduq</i> 'avellanas', del ár. clás. <i>bunduq</i> , y del gr. <i>ποντικόν pontikón</i> . DECH: parece venir del árabe <i>bunduq</i> , procedente a su vez del gr. <i>χάρυον ποντικόν</i>	Labor de bordado en relieve de forma redonda.	Griego→árabe→español.
Bofetán	DLE: s. m. del ár. <i>baft[ah]</i> , y del persa <i>bāfte</i> 'tejido de algodón'. DECH: Sin información etimológica.	Tela de algodón delgada.	Persa→árabe→español.
Bórax	DLE: s. m. del ár. clás. <i>bawraq</i> , y del persa <i>bure</i> . DECH: del ár. magrebí <i>baurâq</i> , ár. orient <i>búraq</i> , y éste del persa <i>búrah</i> , pelvi <i>borak</i> .	Sustancia blanca constituida por sal de ácido bórico y sodio.	Persa→árabe→español.
Brahmán	DLE: s. m. del ár. clás. <i>barahman</i> , del persa <i>barahman</i> , y del sánscr. <i>bráhmaṇ</i> 'cuerpo de teólogos'. DECH: Sin información etimológica.	Miembro de la primera de las cuatro castas tradicionales de la India.	Sánscrito→persa→árabe→español.
Breca	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>lobráyk[a]</i> , y del lat. <i>rubra</i> , f. de ruber 'rojizo'. DECH: nombre mozárabe de etimología incierta.	Pez teleósteo, del suborden de los acantopterigios.	Latín→árabe→español.
Burche	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>búrg</i> , del ár. clás. <i>burg</i> , y del gr. <i>πύργος pýrgos</i> . DECH: No aparece,	Construcción fortificada.	Griego→árabe→español.
Caftán	DLE: s. m. del ár. <i>qaftān</i> o del turco <i>kaftan</i> , y del persa <i>haftān</i> . DECH: del turco <i>qaftān</i> ; Mármol lo tomaría del ár. <i>qaftān</i> . (Aparece su origen como turco, pero no del persa).	Vestimenta larga y amplia, usada en países musulmanes.	Persa→turco→árabe→español.
Calamón	DLE: s. m. del ár. <i>abū qalamūn</i> y del gr. <i>ὑποκάλαμον hypokálamon</i> 'pañó con varillas'. DECH: voz árabe que procede del gr. tardío <i>ὑποκάλαμον</i> .	Ave limícola.	Griego→árabe→español.
Cálibo	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>qálib</i> , del ár. clás. <i>qālab</i> o <i>qālib</i> , del pelvi <i>kālbod</i> y del gr. bizant. <i>καλόπους kalóπους</i> 'horma'. DECH: V. calibre: origen incierto, tomado del fr. <i>calibre</i> y quizá del árabe <i>qálib</i> .	Calibre.	Griego bizantino→pelvi→árabe→español.
Cambuj	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>kanbúš</i> , y del lat. tardío <i>caputium</i> 'capucho'. DECH: del ár. hispánico y magrebí <i>kanbûs</i> , de origen romance, probablemente del mozárabe <i>qapûc</i> . (No se menciona su origen del latín).	Mascarilla o antifaz.	Latín→árabe→español.
Candil	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>qandíl</i> , del ár. clás. <i>qindīl</i> , y del lat. <i>candēla</i> .	Utensilio para alumbrar.	Latín→árabe→español.

	DECH: del ár. <i>qandīl</i> , que a su vez viene del gr. <i>χανδύλη</i> , tomado del lat. <i>candēla</i> .		
Caramida	DLE: s. f. del ár. <i>qaramīṭ</i> , y del gr. <i>καλαμίτης</i> <i>kalamítēs</i> 'relativo a la caña'. DECH: del gr. <i>καλαμίτης</i> . El vocablo no tiene estructura arábiga.	Imán. Mineral.	Griego→árabe→español.
Cazuz	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>qassūs</i> , del ár. clás. <i>qissūs</i> , y del gr. <i>κισσός</i> <i>kissós</i> . DECH: del ár. <i>qissūs</i> , y del gr. <i>κισσός</i> .	Hiedra.	Griego→árabe→español.
Cení	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>ṣīnī</i> , del ár. clás. <i>ṣīnī</i> , y del pelvi <i>čīnī</i> 'chino'. DECH: del ár. <i>ṣīnī</i> . No hace alusión al pelvi.	Especie de latón o de azófar muy fino.	Pelvi→árabe→español.
Ceruca	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>šulūqa</i> , y del lat. <i>silīqua</i> . P y C: V. <i>seruga</i> : del mozárabe <i>suluqa</i> y del lat. <i>silīqua</i> .	Vaina seca de las judías.	Latín→árabe→español.
Ciclán	DLE: f. del ár. hisp. <i>siqláb</i> , y del lat. mediev. <i>sclavus</i> 'esclavo'. DECH: del ár. vg. <i>siqláb</i> , ár. <i>síqlab</i> y del gr. bizantino.	Que tiene un solo testículo.	Latín→árabe→español.
Ciclatón	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>siqlatún</i> , y del lat. <i>sigillātum</i> 'sellado o marcado'. DECH: V. <i>escarlata</i> : del ár. <i>iskirlāta</i> . Más antiguamente en el árabe se halla <i>siqillāt</i> , después hay otra variante <i>siqlatūn</i> y de ahí el cast. <i>ciclatón</i> .	Vestidura de lujo usada en la Edad Media, con forma de túnica, y a veces de manto.	Latín→árabe→español.
Circón	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>azzarqún</i> , del ár. <i>zarqūn</i> , y del persa <i>zargun</i> 'color de oro'. DECH: V. <i>azarcón</i> : del ár. <i>zarqūn</i> e indudablemente de otra lengua oriental. <i>Circón</i> aparece como cultismo moderno.	Silicato de circonio, más o menos transparente, blanco o amarillento rojizo	Persa→árabe→español.
Colcótar	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>qulqutár</i> , del ár. <i>qulqutār</i> , del siríaco <i>kalqaṭārīn</i> , y del gr. <i>χαλκάνθη</i> <i>chalkánthē</i> 'caparrosa'. DECH: del hispanoárabe <i>qulqutār</i> . (No se menciona ni el origen griego ni el siríaco).	Compuesto de óxido férrico, de color rojo, que se emplea en pintura.	Griego→siríaco→árabe→español.
Cora	DLE: s. f. del ár. <i>kūrah</i> , y del gr. <i>χώρα</i> <i>chōra</i> 'territorio'. DECH: del ár. <i>Kūra</i> . (No se menciona el origen griego).	En la España musulmana, división territorial poco extensa.	Griego→árabe→español.
Corbacho	DLE: s. f. del ár. <i>kurbāḡ</i> o del turco <i>kırbaç</i> . DECH: del ár. <i>kurbāḡ</i> y éste del turco <i>kyrbaç</i> .	Vergajo con que el cómitre castigaba a los forzados.	Turco→árabe→español.
Corma	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>qúrma</i> , del ár. <i>qurmah</i> , y del gr. <i>κόρμος</i> <i>kórmos</i> 'pieza de madera'. DECH: del ár. <i>qúrma</i> y éste del gr. <i>κόρμος</i> .	Especie de cepo compuesto de dos pedazos de madera, que impide moverse libremente.	Griego→árabe→español.
Cubeba	DLE: s. f. del ár. clás. <i>kubābah</i> , y del persa <i>kabābe</i> [ye čini] 'cubeba'. DECH: tomado del ár. <i>kubāba</i> . (No hay alusión al persa).	Arbusto trepador originario de Java, de la familia de las piperáceas.	Persa→árabe→español.

Cúrcuma	DLE: s. f. del ár. clás. <i>kurkum</i> , y del pelvi <i>kurkum</i> 'azafrán'. DECH: del ár. <i>kúrkum</i> . (No se hace alusión al pelvi).	Planta vivaz monocotiledónea, procedente de la India.	Pelvi→árabe→español.
Dírham	DLE: s. m. del ár. <i>dirham</i> , y del gr. <i>δραχμή</i> <i>drachmé</i> 'dracma'. DECH: ár. <i>dirham</i> .	Unidad monetaria de Marruecos y de los Emiratos Árabes Unidos.	Griego→árabe→español.
Dinar	DLE: s. m. del ár. clás. <i>dīnār</i> , y del lat. <i>denarius</i> 'denario'. DECH: V. <i>dinero</i> : del lat. <i>denarius</i> . <i>Dinar</i> es la forma que el mismo vocablo latino tomó en árabe.	Unidad monetaria de varios países árabes.	Latín→árabe→español.
Diván	DLE: s. m. del ár. clás. <i>dīwān</i> , y del pelvi <i>dēwān</i> 'archivo'. DECH: del turco <i>diwán</i> , que a su vez procede del persa <i>dīwān</i> . (No consta como arabismo).	Asiento alargado, generalmente sin respaldo, para recostarse o tumbarse.	Pelvi→árabe→español.
Escabeche	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>assukkabāḡ</i> , y del ár. <i>sikbāḡ</i> ; cf. persa <i>sekbā</i> . DECH: del árabe, procedente de una forma vulgar <i>iskebêg</i> , en lugar del antiguo <i>sikbâg</i> . Trátese del persa, según admitió la Acad. o del siríaco.	Salsa o adobo que se hace con aceite frito, vino o vinagre, hojas de laurel y otros ingredientes.	Persa→árabe→español.
Escaque	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>iššāh</i> , del ár. clás. <i>šāh</i> , y del pelvi <i>šāh</i> 'rey'. DECH: V. <i>Jaque</i> : del ár. <i>sāh</i> y tomado a su vez del persa. Del ár. <i>sikāk</i> viene el cast. <i>escaque</i> .	Cada una de las casillas cuadradas e iguales, en que se divide el tablero de ajedrez y el del juego de damas.	Pelvi→árabe→español.
Escarlata	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>iškarlāt[a]</i> , del gr. bizant. <i>σφίλλατος</i> <i>sigillātos</i> y del lat. <i>sigillātum</i> 'sellado o marcado'. DECH: del hispanoárabe <i>iskirlāta</i> , del ár. <i>siqillāt</i> , tomado del gr. bizantino <i>σφίλλατος</i> y del lat. TEXTUM SIGILIATUM.	Dicho de un color: Rojo intenso.	Latín→griego bizantino→árabe→español.
Espinaca	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>isbināh[a]</i> , del ár. <i>isbānah</i> o <i>isfānah</i> , y del persa <i>espenāh</i> . DECH: del hispanoárabe <i>ispināh</i> , ár. orient. <i>isfānah</i> , ár. afr. <i>isfanāg</i> , procedente del persa <i>ispanāh</i> .	Planta hortense, comestible, anual, de la familia de las quenopodiáceas.	Persa→árabe→español.
Felús	DLE: s. m. del ár. marroquí <i>flus</i> , del ár. clás. <i>fulūs</i> , del arameo <i>pūlsā</i> , y del gr. <i>φóλλις</i> <i>phóllis</i> . DECH: V. <i>foluz</i> : del ár. <i>fulūs</i> . La Acad. da además <i>felús</i> como nombre de una moneda marroquí. Según Dozy, es un vocablo árabe tomado del griego y a su vez de origen latino.	En Marruecos, dinero, y especialmente la moneda de cobre de poco valor.	Griego→araméo→árabe→español.
Ferreruelo	DLE: s. m. del ár. dialect. <i>feriyûl</i> y del gr. <i>περιβόλαιον</i> <i>peribólaion</i> . DECH: del ár. vg. <i>feriyûl</i> , el cual a su vez procede del lat. <i>palliolum</i> , dim. de <i>pallium</i> .	Capa corta con cuello y sin capilla.	Griego→árabe→español.

Foceifiza	DLE: s. f. del ár. <i>fusayfisā</i> , del arameo <i>pēsipa[s]</i> , y del gr. <i>ψῆφος psēphos</i> 'piedrecilla'. DECH: del ár. <i>fusaiḥisa</i> y podría venir del gr. <i>ψῆφος</i> . (No hay alusión al arameo).	Género de mosaico en el cual los artífices musulmanes representaban árboles, ciudades, flores, etc.	Griego→araméo→árabe→español.
Foluz	DLE: s. m. del ár. marroquí <i>flus</i> , del ár. clás. <i>fulūs</i> , del arameo <i>pūlsā</i> , y del lat. tardío <i>follis</i> . DECH: del ár. <i>fulūs</i> . Dozy deriva la voz árabe del gr. <i>φόλλις</i> , a su vez de origen latino. (No hay alusión al arameo).	Cornado o tercera parte de una blanca.	Latín tardío→araméo→árabe→español.
Fondac	DLE: s. m. del ár. marroquí <i>fendeq</i> , del ár. clás. <i>funduq</i> , y del gr. <i>πανδοχείον pandocheion</i> 'albergue'. DECH: V. <i>fonda</i> : del ár. <i>fūndaq</i> . No está averiguado por qué camino entró este vocablo tardío en el uso español. En Marruecos, <i>fondac</i> es hospedería y almacén donde se negocia con las mercancías.	En Marruecos, hospedería y almacén donde se negocia con las mercancías.	Griego→árabe→español.
Fulano, na	DLE: s. m y f. del ár. hisp. <i>fulán</i> , del ár. clás. <i>fulān</i> , y este quizá del egipcio <i>pw rn</i> 'este hombre'. DECH: del ár. <i>fulān</i> . (No hay alusión al egipcio).	Para aludir a alguien cuyo nombre se ignora o no se quiere expresar.	Egipcio→árabe→español.
Galanga	DLE: s. f. del ár. <i>ḥalanḡān o ḥūlanḡān</i> , del persa <i>xulangān</i> , y del sánsc. <i>kulañjana</i> . DECH: del b. lat. <i>galanga</i> y éste del ár. <i>ḥalāng</i> . (No hay mención ni al sánscrito ni al persa).	Planta exótica de la familia de las cingiberáceas.	Sánscrito→persa→árabe→español.
Gálibo	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>qálib</i> , del ár. clás. <i>qālab</i> o <i>qālib</i> , del pelvi <i>kālbod</i> , y del gr. bizant. <i>καλόπους kalópous</i> 'horma'. DECH: V. <i>calibre</i> : origen incierto. Quizá el ár. <i>qālib</i> viene del turco <i>qalyb</i> .	Plantilla o patrón para trazar o comprobar un perfil.	Griego bizantino→pelvi→árabe→español.
Gandul	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>ḡandúr</i> 'truhan', del ár. clás. <i>ḡundar</i> , y del persa <i>gundār</i> . DECH: del ár. <i>gandūr</i> . (No hay alusión al persa).	Tunante, holgazán.	Persa→árabe→español.
Gazpacho	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>gazpáčo</i> , y del gr. <i>γαζοφυλάκιον gazophylákion</i> 'cepillo de la iglesia'. DECH: origen incierto, quizá deriv. mozárabe del prerromano <i>caspa</i> .	Sopa fría cuyos ingredientes básicos son tomate, pimiento, aceite, vinagre, ajo y sal.	Griego→árabe→español.
Guitarra	DLE: s. f. del ár. <i>qīṭārah</i> , del arameo <i>qīṭārā</i> , y del gr. <i>κιθάρα kithára</i> 'cítara'. DECH: del ár. <i>kitāra</i> y del gr. <i>κιθάρα</i> . (No se hace alusión al arameo).	Instrumento musical de cuerda.	Griego→araméo→árabe→español.
Hasta	DLE: prep. del ár. hisp. <i>ḥattá</i> , y del ár. clás. <i>ḥattā</i> , infl. por el lat. <i>ad ista</i> 'hasta eso'. DECH: del ár. <i>ḥattā</i> . (No se hace alusión a su origen latino).	Indica el límite final de una trayectoria en el espacio o en el tiempo.	Latín→árabe→español.

Jabalcón	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>ǧamalún</i> , del ár. <i>ǧamlūn</i> , y del arameo rabínico <i>gamlōn</i> 'viga'; cf. acadio gamlu[m] 'madero curvo'. DECH: del ár. <i>ǧamalún</i> . (No se hace alusión ni al arameo ni al acadio).	Pieza de madera u otro material ensamblado en una vertical para apeaer otra horizontal o inclinada.	¿Acadio? → arameo rabínico→ árabe → español.
Japuta	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>šabbūṭa</i> , del ár. clás. <i>šab/b/ūt</i> , y del arameo <i>šabbūtā</i> . DECH: del ár. <i>šabbūt</i> . (No hay alusión a su origen de arameo).	Pez teleósteo del suborden de los acantopterigios.	Arameo→ árabe → español.
Jaque	DLE: s. m. del ár. clás. <i>šāh</i> , y del pelvi <i>šāh</i> 'rey'. DECH: del ár. <i>šāh</i> tomado a su vez del persa <i>šāh</i> .	Lance del ajedrez en que un jugador amenaza directamente al rey del otro.	Pelvi→ árabe→ español.
Jaraíz	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>sahrīg</i> o <i>šahrīg</i> , del ár. clás. <i>šihriǧ</i> , y del pelvi <i>čāh-ī-rēg</i> 'pozo de arena'. DECH: V. <i>zafariche</i> : del ár. <i>sahrig</i> . Covarr. en <i>xarayz</i> , remite a <i>jaraiz</i> , donde no hay nada.	Recipiente donde se pisa la uva para obtener el mosto.	Pelvi→ árabe→ español.
Jazmín	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>yas[a]mín</i> , del ár. clás. <i>yāsamīn</i> , y del pelvi <i>yāsaman</i> . DECH: del ár. <i>yasamīn</i> y éste del persa.	Arbusto de la familia de las oleáceas.	Pelvi→ árabe→ español.
Jenabe	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>*aššináb</i> , del lat. <i>sināpi</i> , y del gr. <i>σίναπι sínapi</i> . DECH: del lat. <i>sināpi</i> y éste del gr. <i>σίναπι</i> . (No consta como voz árabe).	Mostaza. Planta.	Griego→ árabe → español.
Jeruga	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>šulúqa</i> , y del lat. <i>silīqua</i> . DECH: V. <i>seruga</i> : del mozárabe <i>suluqa</i> y del lat. <i>silīqua</i> .	Vaina en que están encerradas algunas semillas.	Latín→ árabe→ español.
Julepe	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>ǧulláb</i> , del ár. <i>ǧul/l/āb</i> , y del persa <i>gol āb</i> 'agua de rosas'. DECH: del ár. <i>gullāb</i> y éste del persa <i>gulāb</i> .	Poción de aguas destiladas, jarabes y otras materias medicinales.	Persa→ árabe→ español.
Jurel	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>šuríl</i> , dim. del lat. <i>saurus</i> 'lagarto', 'jurel', y del gr. <i>σαῦρος saúros</i> . DECH: tomado del mozárabe <i>surêl</i> o del cat. <i>sorell</i> , dim. del lat. <i>saurus</i> , que a su vez se tomó del gr. <i>σαῦρος</i> .	Pez teleósteo marino, del suborden de los acantopterigios.	Griego→ latín→ árabe→ español.
Laca	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>lākk</i> , del ár. <i>lakk</i> , del persa <i>lāk</i> , y del sánscr. <i>lākṣā</i> . DECH: del ár. <i>lakk</i> , y éste del persa <i>lāk</i> , que a su vez procede del scr. <i>lākṣā</i> .	Sustancia resinosa, traslúcida, quebradiza y encarnada.	Sánscrito→ persa→ árabe→ español.
Latón	DLE: s. m. del ár. <i>lāṭūn</i> , y del turco <i>altın</i> 'oro'. DECH: del ár. <i>lāṭūn</i> , que parece ser voz procedente del Asia Central, en cuyas lenguas turco-tártaras <i>altun</i> y variantes designan el oro y en algunas partes el cobre.	Aleación de cobre y cinc, de color amarillo pálido y susceptible de gran brillo y pulimento.	Turco→ árabe→ español.
Limeta	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>límma</i> , y del persa <i>nime</i> . DECH: dim. de <i>lima</i> o <i>nima</i> , y éstos del lat. <i>nimbus</i> .	Botella de vientre ancho y corto, y cuello bastante largo.	Persa→ árabe→ español.

Limón	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>la[y]mún</i> , del ár. <i>laymūn</i> , del persa <i>limu</i> , y del sánscr. <i>nimbū</i> . DECH: del ár. <i>laimūn</i> y éste del persa <i>limu(n)</i> . (No se hace alusión al sánscr.).	Fruto del limonero, de forma ovoide, con unos diez centímetros en el eje mayor y unos seis en el menor	Sánscrito→persa→árabe→español.
Mandil	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>mandíl</i> , del ár. clás. <i>mandīl</i> o <i>mindīl</i> , del arameo <i>mandīlā</i> , y del lat. <i>mantīle</i> o <i>mantēle</i> 'toalla'. DECH: V. <i>mantel</i> : del lat. <i>mantele</i> . De la misma etimología, pero llegado probablemente del árabe es el cast. <i>mandil</i> .	Delantal. Prenda para proteger la ropa.	Latín→araméo→árabe→español.
Marcasita	DLE: s. f. del ár. <i>marqasīṭā</i> , y del arameo <i>marqšīṭā</i> . DECH: del ár. <i>marqasīṭā</i> y éste del persa <i>marqasīsa</i> .	Mineral de sulfuro de hierro, brillante y de color amarillo oro.	Arameo→árabe→español.
Marchamo	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>máršam</i> y del arameo <i>ršam</i> 'grabar'. DECH: del ár. vg. <i>marsám</i> , derivado de <i>rásam</i> . (No se hace alusión al arameo).	Señal o marca que se pone en los fardos o bultos en las aduanas.	Arameo→árabe→español.
Marlota	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>mallúta</i> , del ár. <i>mallūṭah</i> , y del gr. [χλαμός] <i>μαλλωτή</i> . DECH: del ár. <i>mallūta</i> y éste del gr. <i>μαλλωτή</i> .	Vestidura morisca, a modo de sayo baquero, con que se ciñe y ajusta el cuerpo.	Griego→árabe→español.
Mazamorra	DLE: s. f. del del ár. hisp. <i>pičmát</i> , y del gr. <i>παζαμάδιον</i> <i>paxamádion</i> 'bizcochito', infl. por masa. DECH: origen incierto, pero quizás del ár. <i>baqsamât</i> (que a su vez procede del gr. <i>παζαμάδιον</i>).	Comida semejante a las gachas, hecha a base de maíz.	Griego→árabe→español.
Mazapán	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>pičmát</i> , y del gr. <i>παζαμάδιον</i> <i>paxamádion</i> 'bizcochito', infl. por masa y pan. DECH: etimología incierta.	Pasta hecha con almendras molidas y azúcar pulverizado.	Griego→árabe→español.
Mazorca	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>masúrqa</i> , del ár. <i>māsūrah</i> , y del persa <i>māsure</i> 'tubo usado como bobina'. DECH: origen incierto, dudoso, a causa de la rara terminación.	1. Porción de lino o lana ya hilada y recogida del huso. 2. Fruto en espiga densa, con granos muy juntos, de ciertas plantas gramíneas, como el maíz.	Persa→árabe→español.
Mezquino	DLE: adj. del ár. hisp. <i>miskín</i> , del ár. clás. <i>miskīn</i> , del arameo <i>miskēn[ā]</i> , y del acadio <i>muškēnu[m]</i> 'súbdito de palacio'. DECH: del ár. <i>miskīn</i> . (No se hace alusión ni al acadio ni al arameo).	Tacaño.	Acadio→araméo→árabe→español.
Momio	DLE: adj. del ár. clás. <i>mūmiyā</i> 'betún de embalsamar cadáveres', y del persa <i>mum</i> 'cera'. DECH: del ár. <i>mumīya</i> , palabra de origen persa; no está bien averiguado por qué conducto llegó al castellano.	Magro y sin gordura.	Persa→árabe→español.

Muftí	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>muftí</i> , del ár. clás. <i>muftī</i> 'jurisconsulto', del arameo <i>apti</i> 'detallar', y del acadio <i>patû uznam</i> 'explicar'. DECH: Sin información etimológica.	Jurisconsulto musulmán con autoridad pública, cuyas decisiones son consideradas como leyes.	Acadio→ araméo→ árabe→español.
Naranja	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>naranġa</i> , del ár. <i>nāraṅġ</i> , del persa <i>nārang</i> , y del sánscr. <i>nāraṅga</i> . DECH: del ár. <i>nāraṅġa</i> , y éste del persa <i>nārang</i> . Por lo general se cree que el persa lo tomó del scr. <i>nāraṅgah</i> .	Fruto del naranjo, de forma globosa.	Sánscrito→ persa→árabe→ español.
Nenúfar	DLE: s. m. del ár. <i>naylūfar</i> , del pelvi <i>nīlōpal</i> , y del sánscr. <i>nīlautpala</i> 'loto azul'. DECH: del ár. <i>nainūfar</i> y éste del persa <i>nilufar</i> . (No se hace alusión al sánscrito).	Planta acuática de la familia de las ninfeáceas.	Sánscrito→ pelvi→árabe→ español.
Pato	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>pátŋ</i> , del ár. clás. <i>baṭŋ</i> , y del persa <i>bat</i> . DECH: V. <i>Pata</i> : etimológicamente posee un origen incierto.	Ave palmípeda acuática, con el pico aplanado y patas cortas, con dedos unidos entre sí por una membrana.	Persa→árabe→ español.
Quermes	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>qármaz</i> , del ár. clás. <i>qirmiz</i> , y del persa <i>kirm e azi</i> . DECH: V. <i>carmesí</i> : del hispanoárabe <i>karmasī</i> y del ár. <i>qirmiz</i> . Se menciona que es un préstamo directo del árabe, no aparece el persa.	Insecto hemíptero parecido a la cochinilla.	Persa→árabe→ español.
Quilate	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>qirát</i> , del ár. clás. <i>qīrāt</i> , y del gr. <i>κεράτιον kerátion</i> 'peso de cuatro granos'. DECH: del ár. <i>qīrāt</i> tomada a su vez del gr. <i>κεράτιον</i> .	Unidad de peso para las perlas y piedras preciosas, que equivale a 200 mg.	Griego→árabe → español.
Quintal	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>qintār</i> , del siríaco <i>qanṭīrā</i> , y del lat. <i>centenarium</i> 'centenario'. DECH: del ár. <i>qintār</i> , que a su vez parece haberse del lat. <i>centenarium</i> . (No se hace mención al siríaco).	Peso de 100 libras equivalente en Castilla a 46 kg aproximadamente.	Latín→siríaco→ árabe→español.
Romí	DLE: adj. del ár. hisp. <i>rúm</i> , del ár. clás. <i>rūm</i> 'bizantinos', 'cristianos', y del gr. bizant. <i>Ῥωμαῖος Rōmaîos</i> 'romano'. DECH: V. <i>romano</i> : del lat. <i>romanus</i> y del gr. <i>Ῥωμαῖος</i> . No consta información etimológica del árabe.	Cristiano. Que profesa la fe de Cristo.	Griego bizantino→ árabe→español.
Ronzal	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>rasan</i> , del ár. clás. <i>rasan</i> , y del pelvi <i>rasan</i> 'cuerda'. DECH: ár. <i>rasan</i> . En árabe parece ser voz del persa.	Cuerda que se ata al pescuezo o a la cabeza de las caballerías para sujetarlas o para conducir las caminando.	Pelvi→árabe→ español.
Roque	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>ruhḥ</i> , del ár. clás. <i>ruhḥ</i> , del persa <i>rohḥ</i> , y del pelvi <i>rah</i> 'carro de guerra'.	Torre del ajedrez.	Pelvi→persa→ árabe→español.

	DECH: Del ár. <i>Rúhh</i> . (No hay alusión ni al persa ni a ninguna de sus variantes).		
Rubia	DLE: s. f. del ár. <i>rūbiyah</i> , del persa <i>rupiye</i> , del hindi <i>rupīyā</i> , y del sánscr. <i>rūpya</i> 'plata'. DECH: V. <i>rubio</i> : del lat. <i>rubeus</i> . Deriv. <i>Rubia</i> , femenino sustantivado que conservó su origen etimológico “ <i>rojizo</i> ”.	Moneda árabe de oro, que equivalía a la cuarta parte del cianí.	Sánscrito→hindi→persa→árabe→español.
Ruc	DLE: s. m. del ár. <i>ruhḥ</i> , y del persa <i>roh</i> . DECH: V. <i>rocho</i> : alteración del ár. <i>rúh</i> . Parece tratarse de una transcripción culta <i>roch</i> de dicha palabra arábiga, mal pronunciada.	Ave fabulosa a la cual se atribuye desmesurado tamaño y extraordinaria fuerza.	Persa→árabe→español.
Sebestén	DLE: s. m. del ár. <i>sabastān</i> , y del persa <i>sag pestān</i> . DECH: tomado del ár. <i>sebastān</i> . (No se menciona el persa, pero sí se dice que es una palabra tomada por el ár. por otro idioma oriental).	Árbol de la familia de las borragináceas, de dos a tres metros de altura.	Persa→árabe→español.
Secácul	DLE: s. m. del ár. <i>šaqāqul</i> , y del persa <i>šaqāqol</i> . DECH: Voz de origen oriental, probablemente del persa <i>šaqāquli</i> .	Planta de Oriente parecida a la chirivía, que tiene una raíz muy aromática.	Persa→árabe→español.
Sofí	DLE: s. m. del ár. <i>šūfi</i> , por confusión con el persa <i>šafavi</i> , nombre de esta dinastía. DECH: Sin información etimológica.	Título de majestad que se dio a los reyes de la dinastía que gobernó en Persia desde 1502 a 1736.	¿Persa? → árabe→español.
Sura	DLE: s. f. del ár. clás. <i>sūrah</i> , y del hebr. <i>šūrāh</i> 'secuencia'. DECH: Aparece otra acepción que no es un arabismo y que deriva del inglés.	Cada una de las lecciones o capítulos en que se divide el Corán.	Hebreo→árabe→español.
Taca	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>ṭāq[a]</i> 'ventana', del ár. clás. <i>ṭāq</i> , y del persa <i>ṭāq</i> . DECH: Palabra rara y regional, al parecer tomada del ár. <i>tāqa</i> . (No hay alusión a su origen persa).	Alacena pequeña.	Persa→árabe→español.
Tagarnina	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>taqarnína</i> , del berb. <i>taqarnina</i> , del mozár. <i>karlína</i> , y del lat. <i>cardus</i> 'cardo'. DECH: V. <i>carlina</i> : del magreb. <i>qarnûn</i> al hispanoárabe. <i>takarnina</i> y de donde viene el cast. <i>tagarnina</i> . Art. <i>ta</i> de origen bereber.	Planta bienal, de la familia de las compuestas, que se cría en sembrados y barbechos.	Latín→bereber→mozárabe→árabe→español.
Tahúr	DLE: adj. del ár. <i>takfūr</i> , y este del armenio <i>tagevor</i> . DECH: antiguamente <i>tafur</i> , voz común a todos los romances de Francia y de Iberia, de origen incierto.	Que tiene el vicio de jugar.	Armenio→árabe→español.
Talco	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>ṭālq</i> , del ár. clás. <i>ṭalq</i> , y del persa <i>talk</i> . DECH: del ár. <i>talq</i> . (No hay alusión al persa).	Mineral muy difícil de fundir, de	Persa→árabe→español.

		textura laminar, muy suave al tacto.	
Tarasí	DLE: s. m. del quizá del ár. <i>ṭarzī</i> , y del persa <i>darzi</i> . DECH: V. <i>sastre</i> : del lat. <i>sartor</i> . La vieja denominación castiza fue <i>alfayete</i> , de origen árabe.	Persona que tiene por oficio cortar y coser trajes, principalmente de hombre.	Persa→árabe→español.
Tarima	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>ṭarīma</i> , del ár. <i>ṭārimah</i> , y del persa <i>tāram</i> 'pabellón de madera'. DECH: del ár. <i>tarīma</i> . Como el vocablo no tiene raíz de árabe, debió tomarse en préstamo de otro idioma, quizá del persa.	Zona del pavimento o entablado, superior en altura al resto.	Persa→árabe→español.
Taza	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>ṭāssa</i> , del ár. <i>ṭassah</i> o ár. clás. <i>ṭast</i> , y del persa <i>tašt</i> 'cuenco'. DECH: del ár. <i>tāssa</i> . Es posible que el árabe tomara el vocablo de otra lengua oriental.	Vasija pequeña, por lo común de loza o de metal y con asa, empleada generalmente para tomar líquidos.	Persa→árabe→español.
Telliz	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>tallís</i> , del ár. clás. <i>tallīs</i> , del siríaco <i>tallīsā</i> , y del lat. <i>trilix</i> , -īcis 'tejido de tres hilos'. DECH: del lat. <i>trilix</i> y del ár. <i>tillīs</i> . (No hay alusión al siríaco).	Cubierta que se pone al caballo.	Latín→siríaco→árabe→español.
Tereniabín	DLE: s. m. del ár. <i>taranğabīn</i> , y del persa <i>tar angabīn</i> o <i>tar angobīn</i> 'miel fresca'. DECH: tomado por vía culta del ár. <i>taranğabīn</i> , de origen persa.	Sustancia viscosa, blanquecina, dulce y con aspecto de miel, que fluye de las hojas de un arbusto propio de Persia y Arabia.	Persa→árabe→español.
Terraja	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>tarrāša</i> , y del persa <i>tarāš[idan]</i> 'cortar'. DECH: de origen incierto, probablemente del ár. <i>tarrāha</i> . (no hay alusión al persa).	Tabla guarnecida con una chapa de metal recortada con arreglo al perfil de una moldura, y que sirve para hacer las de yeso.	Persa→árabe→español.
Toronja	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>turūṅga</i> , del ár. clás. <i>turūṅah</i> , del persa <i>toranğ</i> , y del sánscr. <i>mātuluṅga</i> . DECH: del ár. <i>turūṅga</i> . Afín al persa <i>turūṅğ</i> y al arameo <i>atrunga</i> . (No hay alusión al sánscrito).	Cidra de forma globosa como la naranja.	Sánscrito→persa→árabe→español.
Toronjil	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>turūṅgān</i> , del ár. clás. <i>turūṅgān</i> , y del persa <i>torongān</i> . DECH: derivado de <i>toronja</i> , del ár. <i>turungīn</i> y es calco árabe del lat. <i>citrago</i> , derivado de <i>citrus</i> .	Planta herbácea anual, de la familia de las labiadas, con muchos tallos rectos de 40 a 60 cm de altura.	Persa→árabe→español.
Triaca	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>attiryāq</i> , del ár. clás. <i>tiryāq</i> , del lat. <i>theriāca</i> , y del gr. <i>θηριακή</i> <i>thēriaké</i> . DECH: del lat. <i>theriaca</i> , tomado del gr. <i>theriake</i> . (no se menciona el árabe).	Confección farmacéutica usada de antiguo. Se ha empleado para animales.	Griego→latín→árabe→español.

Turbit	DLE: s. m. del ár. <i>turbid</i> , del persa <i>torbed</i> , y del <i>sánscr.</i> trivṛta. DECH: tomado por vía culta del ár. <i>túrbid</i> . (No hay alusión ni al persa ni al sánscrito)	Planta trepadora asiática, de la familia de las convolvuláceas.	Sánscrito→persa→árabe→español.
Turco	DLE: adj. ár. <i>turkī</i> , y del turco <i>türk</i> . DECH: ár. <i>turquí-ya</i> .	Natural de Turquía, país de Europa y Asia.	Turco→árabe→español.
Zafre	DLE: s. m. del ár. <i>zahr</i> , y quizá del persa <i>zahr</i> 'veneno'. DECH: No aparece esta acepción, sino <i>zafra</i> con otro significado.	Óxido de cobalto mezclado con cuarzo y triturado, que se emplea para dar color azul a la loza y al vidrio.	Persa→árabe→español.
Zanahoria	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>safunnárya</i> , y del gr. <i>σταφυλίνη ἀγρία staphylínē</i> agría 'zanahoria silvestre'. DECH: del ár. vg. <i>safunâriya</i> , pero ha de ser a su vez extranjerismo, de procedencia incierta.	Planta herbácea umbelífera, con flores blancas y purpúrea la central de la umbela y comestible.	Griego→árabe→español.
Zaragatona	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>zarqaṭúna</i> , del ár. <i>bazraqaṭūnah</i> , y del arameo <i>zra'qaṭṭūnā</i> 'semilla del gatito'. DECH: del ár. <i>bazr qatūna</i> . Se duda de un origen siríaco, pero no aparece el arameo mencionado.	Planta herbácea anual, de la familia de las plantagináceas, con tallo velludo, ramoso, de 20 a 30 cm de altura.	Arameo→árabe→español.
Zaragüelles	DLE: s. m. pl. del ár. hisp. <i>sarāwīl</i> , del ár. clás. <i>sarāwīl</i> , y del arameo <i>sarbāl[ā]</i> o <i>sarbēlā</i> o <i>sarbalā</i> . DECH: del ár. <i>sarawīl</i> . Palabra muy difundida en lenguas semíticas y no semíticas del Próximo Oriente.	Calzones anchos que se usaban antiguamente.	Arameo→árabe→español.
Zaranda	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>sarand</i> , y del persa <i>sarand</i> 'cedazo'. DECH: vieja palabra hispánica de origen incierto.	Utensilio consistente en un aro con una malla u otro material agujereado fijados en él, y que sirve para cribar.	Persa→árabe→español.
Zarzahán	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>zardahán</i> , del ár. <i>zardahānah</i> , y este quizá del persa <i>zar dohān</i> 'humo de oro'. DECH: del ár. <i>zardahān</i> . Parece tratarse de un híbrido persa-árabe.	Tela de seda, delgada como el tafetán y con listas de colores.	Persa→árabe→español
Zulaque	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>assuláqa</i> , y del gr. <i>συλλογή syllogḗ</i> 'colección'. DECH: del hispanoárabe <i>suláqa</i> , derivado de <i>sálaq</i> . (No hay alusión al griego).	Pasta hecha con estopa, cal, aceite y escorias o vidrios molidos, a propósito, para tapar las juntas de los arcaduces en las cañerías de aguas.	Griego→árabe→español.
Zumaque	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>summāq</i> , del ár. clás. <i>summāq</i> , y del arameo <i>summāq</i> 'rojo'.	Arbusto de la familia de las	Arameo→árabe→español.

	DECH: del ár. <i>summâq</i> , que parece tomado del arameo <i>summaqa</i> .	anacardiáceas, de unos tres metros de altura, con tallos leñosos.	
Zumo	DLE: s. m. del ár. hisp. <i>zúm</i> , del ár. <i>zûm</i> , y del gr. <i>ζωμός zōmós</i> . DECH: procede en definitiva del gr. <i>ζωμός</i> y del ár. vg. <i>zûm</i> .	Líquido de las hierbas, flores, frutas u otras cosas semejantes, que se saca exprimiéndolas o majándolas.	Griego→árabe→español.
Zurriaga	DLE: s. f. del ár. hisp. <i>surriyáqa</i> , quizá de or. prerromano; cf. vasco <i>zurra</i> 'paliza' y aga 'palo'. DECH: Origen incierto.	Alondra.	Prerromano→árabe→español.